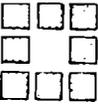


Nuevos retos
para Nicaragua
revolucionaria

José Luis Coraggio

ciudad 
centro de investigaciones 
Av. La Gasca 326 y Carvajal Quito - Ecuador
Casilla Postal 8311 Teléfonos: 230192 /549221

ASOCIACION
ECUATORIANA
DE MEDICINA
SOCIAL-AEMS
(Salud Colectiva)

Nuevos retos para Nicaragua revolucionaria

Autor: José Luis Coraggio

Primera Edición: CIUDAD - AEMS (Salud Colectiva)

Copyright: CIUDAD

Quito, Ecuador, 1990

Portada: CIUDAD

CONTENIDO

Presentación

La derrota electoral	1
Las primeras interpretaciones	3
Los antecedentes del triunfo del 19 de Julio	5
El comportamiento del FSLN durante el período de gobierno revolucionario	8
Posibles causas del resultado electoral	20
La disputa por el sentido del resultado electoral	25
La cuestión del ejército	30
Los escenarios futuros de la lucha revolucionaria en Nicaragua.....	33
DEBATE	42

PRESENTACION¹

UN PASO ATRAS Y UN FUTURO ADELANTE

Jaime Breilh²

Es una tarea urgente promover el esclarecimiento de lo que en verdad expresan los resultados de las últimas elecciones en Nicaragua y difundir los términos de un análisis objetivo de ese hecho histórico, estrechamente ligado a la realidad y la esperanza de América Latina.

Ahora más que nunca tenemos la responsabilidad de recrear los sueños y recoger las lecciones de esas batallas por la dignidad y la liberación en las que se hayan sufrido reveses coyunturales.

Esa es la razón de ser de las actividades que ha impulsado la ASOCIACION ECUATORIANA DE MEDICINA SOCIAL (SALUD COLECTIVA), promoviendo la realización de un foro sobre el proceso nicaragüense, uno de cuyos productos es esta transcripción de la conferencia y posterior diálogo de José Luis Coraggio acerca de los "Nuevos Retos para la Nicaragua Revolucionaria" que la publicamos

-
- 1 "Nuevos Retos para Nicaragua Revolucionaria". CONFERENCIA DICTADA POR EL Dr. José Luis Coraggio, investigador del Centro de Investigaciones CIUDAD. Auditorio de la FACULTAD DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR. Quito, 15 de Marzo 1990.
 - 2 Presidente de la Asociación Ecuatoriana de Medicina Social (Salud Colectiva).

como un instrumento de reflexión que permita reconstruir, sobre bases informadas, el verdadero carácter de la victoria pírrica del asedio imperialista al pueblo de esa hermana república centroamericana y las posibilidades objetivas de la persistencia de la lucha popular.

Es evidente que, ahora, la construcción de una salida válida para Nicaragua y los pueblos latinoamericanos se proyecta hacia la década de los noventa bajo la sombra de la conminación imperialista, y se abre paso, en un mundo pleno de obstáculos y confusión, pero también rico en alternativas. En efecto, los esquemas de control político y legitimación levantados a lo largo del siglo que termina se resquebrajan, y resurgen nuevas fuerzas desde la entraña misma de los pueblos. Visto en perspectiva histórica, el comportamiento de las masas es cada vez menos arrebañado y condescendiente. Movido por el trabajo de las organizaciones y movimientos y por la crudeza del hambre, las masas irrumpen unas veces en expresiones más orgánicas de presencia popular -como son los casos de los recientes levantamientos indígenas en Ecuador, de los avances políticos del PT brasilero, del desmembramiento del tutelaje priista en México - y en otras, eclosionan en oleadas insurreccionales espontáneas -como las de Venezuela y Argentina-. En todo caso, nuevas potencialidades se modelan en el seno de una práctica social enriquecida por la experiencia, afirmada en una convergencia de fuerzas y una mayor agudeza que han madurado en el trabajo político, rescatando la combatividad y aciertos del pasado, estableciendo nuevas articulaciones, y desechando los lastres del sectarismo, del elitismo, del clientelismo populista de las izquierdas, para dar la cara, incluso con nuevas opciones científico-tecnológicas, a las renovadas formas de dominación que implantan los poderes retardatarios.

Y el avance de la nave latinoamericana en los nuevos tiempos se tiene que lograr en mares agitados por fuertes vientos internacionales. Galeano ha trazado con lucidez los contornos globales de la coyuntura de América Latina en el mundo, donde las derechas creen afianzarse y se envalentonan ante la zozobra de regímenes usurpadores del socialismo en los que, "se trataba al pueblo como un eterno menor de edad" y donde "los burócratas han desprestigiado la esperanza y han ensuciado la más bella de las aventuras humanas". Pero, el reconocimiento de ese error, que desde hace muchos años señalabamos con insistencia desde la propia izquierda en América Latina, conlleva la aguda pregunta del mismo Galeano: ¿Porqué vamos a pagar nosotros el precio de esa estafa? No vamos entonces a consentir que se utilice y difunda la propaganda de un supuesto derrumbe

del socialismo en Europa del Este como chivo expiatorio que disipe los sueños de un mundo justo y ofrezca carta blanca a la inhumanidad del capital. Por eso, es fundamental entender con profundidad y sentido estratégico lo que sucede en nuestro joven continente y develar las causas sustanciales de los avances y retrocesos de la práctica transformadora.

Coraggio explica en el trabajo que aquí se presenta, con estilo fresco y con esa autoridad y sencillez que otorga la cosa vivida, los logros de los sandinistas en medio del acoso y la guerra sucia orquestados desde Washington y ejecutados por fuerzas mercenarias, ligadas a los sectores criollos más retrógrados e inspiradas en el usufructo oportunista de las migajas que el poder empresarial ofrece a los esbirros e incondicionales. A lo largo de las páginas de este ensayo el lector podrá recrear las dificultades que enfrentó la Revolución Nicaragüense para expresar sus plenas potencialidades en medio del boicot económico, la maniobra política desleal y el asedio militar, podrá reconstruir la capacidad de un pueblo para trabajar incansablemente en el destierro del analfabetismo, en la protección de la salud de los trabajadores y reducción de los índices de sufrimiento de la mujer y los niños que engendró el infierno somozista, podrá constatar las modalidades propias y las dificultades enfrentadas frente a la conquista de la justicia en el campo, reparto de la tierra, cooperativización productiva, en fin de cuentas, podrá comprender los avances que el proceso sandinista logró, sin incurrir en un verticalismo intolerante, garantizando la opinión pública aún de los agresores, sin recurrir a la persecución y el asesinato político que han institucionalizado los regímenes de la otra orilla del sistema social, que emplazaron con cinismo a Nicaragua como régimen totalitario, en nombre de una llamada democracia, que es la democracia formal de los poderosos. El lector podrá desentrañar los avances logrados por esa "revolución en alegría" que no fusiló, que abrió espacios para la cultura propia, esa cultura nica que el somozismo había enajenado, proceso subversivo que brotó de la entraña del pueblo nicaragüense, apoyado por el pueblo trabajador, la juventud indómita, las comunidades cristianas de base y los clérigos más progresistas. De esa manera, Coraggio muestra los contornos de una conducción política profundamente democrática labrada en medio de las más severas dificultades y con una inmensa capacidad de rectificación de errores, que tuvo la osadía de ponerse a prueba en las elecciones, aun cuando era de esperarse que una parte del pueblo estuviera cansada de la guerra y de las privaciones y exigencias que requirieron la defensa de la dignidad, y la decisión de no dar el brazo a torcer ante la arrogancia de los grandes

empresarios, mercaderes y usureros. Los materiales de este trabajo relieván los hechos más salientes de la historia reciente de Nicaragua y perfilan los retos que deberán enfrentarse en la nueva etapa histórica.

No es de extrañarse que la Asociación Ecuatoriana de Medicina Social (Salud Colectiva), el Centro de Investigaciones Ciudad y la Facultad de Medicina de la Universidad Central del Ecuador, hayan asumido como inherente a su quehacer la defensa de Nicaragua, así como la de Cuba y de todo proceso de transformación social que esté contribuyendo a la forja de el "nuevo hombre latinoamericano". La salud de los pueblos se configura en el crisol de la vida social: En los beneficios y peligros del trabajo, del consumo, la vida familiar cotidiana, en las relaciones políticas y los procesos de la conciencia y la dimensión cultural de la vida. La moderna concepción acerca de los procesos biológicos y la relación de lo biológico y social en el surgimiento de enfermedades establece que las condiciones orgánicas, el funcionamiento de los cuerpos, está determinado por los patrones de vida social que caracterizan a los grupos sociales distintos y que la condición biológica a su vez participa en las condiciones de vida, siempre dentro de los límites que permiten las leyes determinantes de lo histórico-social. Esa es la esencia del proceso de codeterminación jerárquica y dinámica que se ha descubierto, con los más actualizados aportes de las ciencias sociales y de las naturales. El aspecto animal de la vida humana se modela en el seno de las oposiciones que surgen en la vida social y, en la condición unitaria de su desarrollo, expresan lo que se conoce como Salud Humana. Entonces, los procesos históricos que condicionan la calidad social de la vida, los disfrutes que potencian la sobrevivencia física y el psiquismo y las miserias que los destruyen, distorsionan o limitan, constituyen el objeto de la Medicina Social (Salud Colectiva). Por eso, es inherente a nuestro quehacer la reflexión acerca de las luchas por la defensa de la vida que han desplegado los sandinistas y este testimonio de las mismas que ha presentado Coraggio y que ofrecemos a nuestro pueblo como un aporte a la salud colectiva.

Quito, Junio 14 de 1990

Quisiera empezar por el momento último de la historia que nos convoca. Empezaré por el fracaso electoral. Luego ubicaré unos antecedentes muy rápidos de cómo se llega a esta situación, y después intentaré plantear algunas hipótesis sobre las perspectivas y posibilidades que se abren en Nicaragua.

La derrota electoral

No hay duda: ha habido una derrota electoral del Frente Sandinista. No hay ninguna posibilidad, ni matemática ni interpretativa, que lo convierta en un triunfo.

Es una derrota resultante de las elecciones y esto implica para el FSLN la pérdida del control de una parte del Estado, específicamente del Poder Ejecutivo, de todo lo que es el aparato ministerial y de todo lo que son las decisiones que corresponden al Poder Ejecutivo en un sistema representativo-presidencialista como es el de Nicaragua.

El resultado de las elecciones muestra que el FSLN ha obtenido aproximadamente 41% de los votos, y que la UNO, la principal fuerza de oposición, obtuvo casi el resto de los votos, aunque han habido también dos partidos muy minoritarios que apenas alcanzan a tener dos representantes en la Cámara. Era una elección para Presidente, para la Asamblea, y también, por primera vez en Nicaragua, para Concejales Municipales. No contamos aún con resultados diferenciados para cada dignidad, pero las cifras para Presidente son las más representativas.

Este resultado es visto por mucha gente como una sorpresa, tanto por una proyección de sus deseos o sus temores de que el FSLN fuese a permanecer por siempre en el gobierno, co-

mo por el hecho de que se habían publicitado los resultados de una serie de encuestas previas que mostraban al FSLN ganando, y ganando por mucho, más que invertidas las cifras en comparación al resultado real. El Frente Sandinista en algunas encuestas aparecía con el 60% de los votos, y en algunas la oposición tenía menos del 40%.

Entonces, prácticamente, a nivel de los medios de comunicación, de lo que leemos en los diarios y de lo que se veía en Nicaragua a partir de las manifestaciones públicas durante la campaña electoral, aparecía como segura una victoria del Frente. Esto, obviamente, acentuó un fenómeno que se da muchas veces en estos procesos, que es el triunfalismo: la sensación de que ya se había triunfado. Ya se estaba, un poco, perdonando la vida a la oposición, se estaba preparando todo para otro período de seis años de gobierno.

Algunas características que empiezan a conocerse después del resultado de las elecciones muestran lo siguiente: en primer lugar, para sorpresa del FSLN, que podría haber esperado tener dificultades en la ciudad de Managua, pero tenía una gran confianza respecto del campesinado, ha perdido también con el campesinado -con excepción de algunas regiones- a nivel nacional. Ha perdido una parte importante de la juventud. Desde Managua afirman que el 35% de la juventud votó por la UNO. El Frente hizo del voto de los jóvenes de 16 y 17 años una de sus cartas fundamentales para ganarse a la juventud, que ha estado decididamente del lado de la revolución y que ha sido una fuerza social fundamental en el proceso revolucionario.

Además, en la medida que se puede saber, en juntas receptoras de votos donde se concentra la votación de los miembros

del Ejército, también han habido sectores importantes que han votado por la UNO. Recordemos que el Ejército de Nicaragua no está conformado sólo por profesionales, es un Ejército que tiene conscriptos, hay servicio militar. De modo que votaron conscriptos que están haciendo su servicio militar como servicio obligatorio de dos años.

Todo esto muestra que no hay posibilidades de escapar a la conclusión de que la mayoría del pueblo nicaragüense decidió votar por la UNO. Esto es un hecho, no caben reinterpretaciones con respecto a esto. Lo que sí vale, y es un tema para discutir, es hacer una interpretación del sentido de ese voto. El hecho de que se ha puesto en las urnas mayoritariamente votos de la UNO y que esto ha atravesado a todos los sectores sociales, que no puede ser asignado a determinado grupo sino que incluye a las ciudades, el campo, los jóvenes, etc., es algo que debe ser tenido en cuenta.

Las primeras interpretaciones

Este es el punto de arranque, la caracterización cuantitativa superficial de esto que se llama la "derrota electoral". Uno lee, por ejemplo, en una revista que circula en Ecuador titulares como "El fin del Frente Sandinista". Tal vez, es una interrogación, no he leído el artículo, no sé que dice en el interior, pero evidentemente hay mucha especulación o hay mucha gente que interpreta este resultado como el fin de la revolución en Nicaragua, el fin del FSLN. Esto es algo con lo que no estoy de acuerdo, y voy a tratar de fundamentar mi posición.

También creo que tuvo un impacto inicial -espero que no duradero-, en tanto este resultado es una posibilidad más de ser

derrotista, una posibilidad más de alimentar el pesimismo de mucha gente que, dentro de la propia izquierda, se siente en una situación que incita al derrotismo y ven este resultado como uno de los últimos pasos del imperialismo para acabar con las esperanzas de transformaciones importantes en América Latina. Incluso hay quienes anticipan ya y están contando los días de cuándo le toca a Cuba. Eso es lo que hay en el ambiente.

Antes de entrar a la segunda parte de mi exposición, quisiera aclarar cuál es mi propio espíritu. Espíritu que no está basado simplemente en mis deseos, sino que está fundamentado. Y es que esta versión derrotista no es aceptable como expresión acabada de la situación en su conjunto, que el propio Frente Sandinista no lo va a tomar así (y, de hecho, no lo está haciendo), y que sería un error hacer una interpretación tan fácil, tan cuantitativa, tan lineal, de lo que significa este resultado electoral.

Esa derrota electoral es el hecho que precipita que estemos reunidos aquí. Tal vez nos hubiéramos reunido también si triunfaba el FSLN, pero tienen que pasar cosas espantosas en alguna parte de América Latina para que se reúna la gente. El seguimiento que se hace en general de los procesos de otros países es sumamente limitado. Estamos muy compartamentalizados, parecemos condenados a una especie de provincianismo, y esto está generalizado en América Latina. En cualquier país, se sabe muy poco de lo que sucede en los países vecinos, de lo que pasa con los movimientos populares en América Latina y, en particular, muy lamentablemente, se sabe muy poco de las victorias, de los avances, de los hechos complejos, de su génesis, su desarrollo y sus contradicciones.

Sobresalen aquellos rasgos de los hechos que los medios consideran "noticia". Cuando sobreviene una derrota es resaltada -los medios de comunicación ayudan mucho a ello-, inmediatamente asumida, internalizada como una derrota propia. Yo no comparto esto, no porque tenga una actitud idealista o negadora de la realidad, sino porque trato de leer las diversas posibilidades que encierra esa realidad, y me defino sí respecto a cuál o cuáles quiero ver realizadas o quiero contribuir a realizar.

Los antecedentes del triunfo del 19 de julio

Veamos algunos antecedentes de esta situación que nos convoca. No sé qué tan informados están ustedes, no hay tiempo para hacer una reseña histórica del proceso revolucionario y mucho menos de todos los antecedentes relevantes, pero muy rápidamente voy a marcar algunos puntos.

El FSLN fue, hasta muy poco tiempo antes del triunfo contra el somocismo -el 19 de julio de 1979- una auténtica vanguardia político-militar. Fue un pequeño grupo de militantes dispuestos a morir por una causa trascendente, y muchos murieron en el empeño. Varias de sus direcciones fueron asesinadas, pero siempre se recompusieron. Pasaron incluso por un proceso de división y se volvieron a unificar. Cuando llegan al 19 de julio, los sandinistas llegan en una situación bastante distinta de lo que había sido su ya larga historia como vanguardia político-militar, porque llegan con un enorme consenso activo de la población y además llegan con columnas armadas que habían sido ampliadas extraordinariamente con pobladores urbanos en el último período de la insurrección contra Somoza.

Este unirse del pueblo a la vanguardia político-militar, más allá de que hubiera habido antes simpatía por el FSLN, fue resultado entre otras cosas de la manera en que Somoza respondió a algunas de las acciones armadas del Frente. Por ejemplo, bombardeando las ciudades de Nicaragua, generando matanzas horribles, bombardeando incluso las fábricas de la burguesía, además de la forma que había tomado la represión, como represión indiscriminada.

También contribuyeron hechos de tipo accidental, aunque el efecto social no es accidental, como fue el asesinato del esposo de Violeta Chamorro, Pedro Joaquín Chamorro, director del diario La Prensa, un líder de la oposición que fue asesinado por Somoza, o el caso del periodista norteamericano, Bill Stewart, que fue asesinado por la Guardia Nacional delante de las cámaras de televisión. Acontecimientos que contribuyeron a hacer muy difícil ya que Somoza pudiera tener base de sustentación.

Pero por sobre todo había habido esta histórica lucha del FSLN sosteniéndose y manteniendo abierta la posibilidad de contestación a una dictadura que ya llevaba 50 años, dinástica, familiar, que aparecía como intocable entre otras cosas porque Somoza jugaba en América Central el papel de gendarme de los Estados Unidos. Como ustedes saben, Somoza era para un presidente norteamericano una persona de quien se pudo llegar a decir: "Será un hijo de puta, pero es **nuestro** hijo de puta".

Somoza era un representante tan claro de los intereses del imperialismo, que incluso se movilizaba en toda Centroamérica llevando las órdenes. Por eso tenía tantos problemas con Torrijos, por ejemplo. Llegó un momento en que -gracias al tra-

bajo que hizo el FSLN ganando legitimidad en los organismos internacionales y entre fuerzas políticas internacionales como la Internacional Socialista- Somoza perdió toda base de sustentación internacional e incluso Carter, que tenía que conjugar la visión norteamericana de sus intereses con la consigna de los derechos humanos, tuvo que resignar esta posición en Centroamérica, y Somoza salió.

Hubo también un accidente en el momento final del triunfo. Fue el hecho de que Urcuyo, el presidente de la Cámara que quedó a cargo de las negociaciones finales con el Frente Sandinista, decidió por cuenta propia que él iba a terminar el período de Somoza, en lugar de entregar el gobierno a la Junta de Reconstrucción que se había creado en el exilio y que ya entraba en Nicaragua. Esto hizo que, durante unas cuantas horas más, no se diera inmediatamente el paso del poder al nuevo gobierno y la Guardia Somocista, al ver que se había ido Somoza, se desbandó totalmente. Se fue para Honduras, escapó en aviones, en camiones, a pie.

Esto tuvo una consecuencia muy importante: el FSLN ya había negociado el hecho de que -como resultado de esta situación de triunfo militar- iba a haber un nuevo Ejército Nacional, formado con lo que quedara de la Guardia Nacional, después de limpiarla de los elementos más corruptos, de los torturadores, etc., así como con cuadros militares del FSLN. Como la Guardia se desmanteló, lo que quedó fueron las columnas guerrilleras. A partir del 19 de julio se dio entonces una situación de control total del poder militar interno, es decir, se empezó a construir un Ejército Revolucionario, no meramente un Ejército Nacional que, obviamente, iba a tener un papel fundamental en el proceso de diez años de gobierno revolucionario.

Otra cosa que me parece importante destacar es que un factor que jugó en el triunfo del FSLN, es que fue un triunfo no anticipado. En esa época se pensaba que en El Salvador las fuerzas revolucionarias iban a triunfar antes que el Frente Sandinista. Fue un triunfo no esperado, vino demasiado rápido, si se quiere, y el Frente no tenía una historia suficiente de organización de masas desde la oposición. Un factor que jugó en eso fue el apoyo de la Internacional Socialista a una corriente del FSLN, la corriente Tercerista, a la que dotó de armas y de refugio en Costa Rica, donde se armaron columnas que entraban y salían y que tuvieron una posibilidad muy grande de infligir serios golpes a unidades de la Guardia Nacional.

Se llega entonces al poder con una gran legitimidad internacional y, además, con un apoyo muy importante, no solamente discursivo sino en términos de armas y logístico, por parte de la Internacional Socialista europea y latinoamericana.

El comportamiento del FSLN durante el período de gobierno revolucionario

¿Qué pasa entre el 19 de julio de 1979 y las recientes elecciones? No es fácil resumir estos diez años, pero veamos algunos aspectos.

Yo diría que el FSLN puede ser caracterizado, después de una investigación objetiva y con una perspectiva histórica, por una característica muy relevante -destacable sobre todo desde la óptica de lo que son en general las izquierdas latinoamericanas- y que es su capacidad de rectificación, su capacidad de reconocer los límites que la realidad impone a su proyecto.

Esto va a expresarse en lo que podríamos llamar un pragmatismo político, una capacidad de negociación, de hacer transacciones, de tener en cuenta los distintos factores de la sociedad de Nicaragua. Esto, repito, visto desde una perspectiva histórica, porque hubo momentos de duros conflictos y confrontación, momentos en que la ley revolucionaria tenía presos a la vez a miembros del Partido Comunista, que hoy forma parte de la UNO, y a miembros de la burguesía industrial. Todas estas cosas duraron poco para lo que es el tiempo de una revolución.

El Frente Sandinista en casi todos los campos ha mostrado una vocación por lograr la realización de una revolución popular posible en Nicaragua, y desde ese punto de vista ha reconocido los límites que le ponía la realidad, sin por ello renunciar a principios. En algo que el Frente no tranzó fue en admitir las condiciones que quería imponerle el proyecto imperial para Nicaragua que era, directamente, la desaparición del Frente Sandinista y, con él, de la revolución. Pero con respecto a la burguesía nacional, a los intereses particulares que podían tener distintos sectores, a las comunidades étnicas, el FSLN, dolorosamente, costosamente, fue reconociendo esta realidad y fue rectificando sus políticas.

Ejemplo de esta rectificación: la rectificación de la Reforma Agraria. La Reforma Agraria original que planteó el FSLN era una reforma estatista, una reforma que pensaba dar tierra a los campesinos sólo cuando éstos estuvieran cooperativizados, para garantizar la productividad y la factibilidad y, además, para cumplir con el elemento de socialización. Se pensaba que el motor del desarrollo, del desarrollo de las fuerzas productivas y de las nuevas relaciones sociales, tenía que ser el sector estatal, el Área de Propiedad del Pueblo (APP), que

se formó a partir de las expropiaciones al somocismo y no de la expropiación a una clase. Esto se manifestaba en el impulso a grandes proyectos agroindustriales con tecnología avanzada.

En Nicaragua siguió habiendo economía mixta, siguió habiendo clases sociales, siguió habiendo propiedad privada; no pasó nada parecido a lo que pasó en Cuba cuando se dio la estatización total. El grueso de las actividades económicas seguían siendo privadas, tanto en manos de pequeños y medianos productores, agrarios o urbanos, como de sectores de la burguesía.

El FSLN rectifica esta política de Reforma Agraria cuando se encuentra con la resistencia del propio campesinado. Una parte del campesinado no sólo resiste desde sus prácticas productivas sino que, en determinado momento, comienza incluso a pasarse a la contrarrevolución. En ese momento el FSLN decide que tiene que cambiar el sentido de la Reforma Agraria, porque los campesinos -sus campesinos, su pueblo, el pueblo que pretende representar- quiere una Reforma Agraria que le dé la tierra al campesino. Y entonces se empieza a transferir tierra individualmente a los campesinos, reduciendo el sector estatal de manera importante.

El FSLN rectifica también sus conceptos de la guerra, de la defensa ante la agresión organizada desde Estados Unidos, que empezó enseguida el entrenamiento de la "contra". Al comienzo, el FSLN, si bien forma las milicias, si bien enseña al pueblo masivamente a utilizar las armas (lo cual pocos de nuestros gobiernos están dispuestos a permitir), mantiene el control de las mismas. Las milicias de las zonas periféricas

tienen un acceso limitado a balas, entre otras cosas porque la contra llega y se lleva las armas y el parque.

Pero esto genera un situación difícil de defensa, porque los campesinos que tienen que defender sus comarcas no tienen suficientes armas o suficiente parque. Entonces, cuando llega el Ejército a defenderlos de la contra, llega tarde. Había, además, una especie de desconfianza porque en muchas de estas comarcas los campesinos tenían parientes somocistas que ahora venían como parte de la contra desde Honduras.

El FSLN, en determinado momento, y más o menos en la misma época que cambia el sentido de la Reforma Agraria, empieza a entregar los títulos de Reforma Agraria con fusiles y pasa a considerar que el campesinado va a ser el principal defensor de la revolución. De hecho, el grueso de la defensa ante la agresión de la contra estuvo en manos de las milicias y no del Ejército profesional durante un período bastante prolongado de esta guerra.

Se plantea, entonces, la concepción de la guerra del pueblo, una concepción en la que el pueblo armado pasa a ser visto como la mejor garantía de la revolución. Efectivamente, las armas dejan de estar controladas y pasa a haber otro acceso al armamento. Los campesinos empiezan a defenderse eficazmente y a infligir derrotas importantes a la contra que, obviamente, estaba entrenada por los Estados Unidos, con el mejor armamento disponible.

Hay otras rectificaciones importantes, aunque lamentablemente tardías, como la de la política económica. El FSLN tiene que revisar su concepción de cómo se maneja la economía en un proceso de transición, de economía mixta como la que

estaba desarrollándose realmente en Nicaragua. El Frente tenía una concepción muy voluntarista. Por ejemplo, pensaba que por decreto se podía determinar que la tasa de inflación fuera cero, que se podían mantener congelados los salarios y a la vez asegurar el poder adquisitivo de los salarios a través de sistemas de distribución por la vía de tarjetas de racionamiento.

A medida que se van dando las escaseces que provoca la agresión norteamericana, por la destrucción directa y el bloqueo así como por el hecho de tener que dedicar recursos cada vez mayores a la defensa, el gobierno va asumiendo un papel de distribuidor equitativo: todos tienen acceso a una porción de arroz, de frijol, de azúcar. No hay cómo comprar arroz en el mercado, se usa un sistema directo de distribución para asegurar esta igualdad. Igualación que, por lo demás, resulta muy difícil de lograr, porque el FSLN logró mejoras importantísimas en el nivel de consumo de las masas en Nicaragua durante los primeros años. Por ejemplo, parte del campesinado no había consumido azúcar, y empezó a consumirla. Pronto estos productos básicos empezaron a circular y a distribuirse de esta manera.

Pero, para mencionar un factor, el proyecto de unidad nacional y economía mixta requería la reproducción de ciertas desigualdades para funcionar eficazmente. O, para citar otro, la economía era básicamente una economía de mercado, y por tanto abierta, sometida a los precios internacionales, a la fuerza del comercio internacional. Era un acto de voluntarismo pretender que las variables económicas se comportaran como definía el poder político.

El Frente, por ejemplo, había planteado un desarrollo del aparato de planificación; mandó algunos de sus mejores cuadros a Cuba a estudiar planificación y vinieron ilusionados con la metodología de planificación cubana que no tenía ninguna posibilidad de ser aplicada en Nicaragua, por la naturaleza de la economía nicaragüense, por la naturaleza de la sociedad nicaragüense y por la coyuntura en la que estaba Nicaragua.

Al comienzo, MIPLAN (Ministerio de Planificación), del cual estaba a cargo uno de los Comandantes de la Revolución, tenía como una de sus funciones fundamentales la de ir avanzando en la planificación generalizada de la economía. El Frente, finalmente, reconoció que esta economía no se podía planificar, desarmó todo ese aparato y lo redujo a una Secretaría de Planificación y Presupuesto dependiente de la Presidencia.

Entonces hubo una serie de rectificaciones. Mencionemos otra más o menos conocida. Se refiere a una confusión de entrada en la dirigencia del FSLN: los planteos de las comunidades étnicas de la Costa Atlántica, en particular de los miskitos, eran vistos como posturas separatistas. Se pensó en términos estratégicos, en términos del proyecto imperialista, y se pensó que darles autonomía a los miskitos -que además acostumbraban a migrar alternadamente de Honduras a Nicaragua y de Nicaragua a Honduras- iba a resultar en la pérdida del control del territorio. Y, para una concepción de la política que tiene mucho que ver con la guerra, por toda esa historia de haber hecho en buena medida política como lucha armada, el control del territorio era una variable muy sensible.

Hubo otros factores, por supuesto: el papel de la Iglesia Morava calificando al sandinismo y a la revolución como el de-

monio, o la infiltración en la dirección de los miskitos por agentes de la CIA. Todo esto ayudó a que, masivamente, los miskitos escaparan a Honduras y fueran allí reclutados para las filas de la contra.

Se fue dando así una lucha que no tenía sentido en el proyecto revolucionario. En algún momento, el Comandante Omar Cabezas en una reunión planteó muy claramente: "Nos dimos cuenta que si exterminábamos a los miskitos la revolución no tenía sentido". Se dieron cuenta que la revolución no podía plantearse como objetivo acabar con los miskitos, que los miskitos iban a luchar hasta el final, que no era cuestión de ganar una u otra batalla, que sus convicciones y valores tenían la misma fuerza que los del FSLN.

Entonces, de ahí en adelante el Frente empezó a negociar, negoció cosas que en principio eran difíciles de aceptar. Por ejemplo, negoció que los miskitos siguieran armados dentro de la Costa Atlántica y que ellos mismos controlaran el territorio. Las Fuerzas Armadas sandinistas tenían que pedir permiso a los miskitos para poder entrar en esos territorios.

Se da entonces un increíble e inédito proceso democrático de discusión, entre los miskitos internamente y con los miskitos desde el Estado, que termina en el Proyecto de Autonomía de la Costa Atlántica, hoy contemplado en la Constitución. Esto implicó una rectificación enorme, porque la versión original que podía tener el Frente con un proyecto modernizante, con un proyecto de vanguardia, era la integración de los miskitos a la sociedad moderna. Miskitos que tenían, entre otras características, el hablar otro idioma, el no tener una historia de relación convergente con la sociedad nicaragüense del Pacífico.

Lo que se pretendía era integrarlos como ciudadanos plenos, en igualdad de derechos, pero no se comprendía o aceptaba que lo que ellos querían era no ser integrados, por lo menos no de esa manera, sino más bien afianzar y mantener sus instituciones. Más tarde, sin embargo, el Frente acepta sus instituciones, acepta por ejemplo que tengan un Consejo de Ancianos a la vez que un alcalde. Esta es una rectificación muy importante y, para América Latina, una lección bastante original, pues se ha alcanzado en Nicaragua una institucionalización sin precedentes de lo pluriétnico .

Hay una rectificación que es crucial para los hechos que hoy nos tienen aquí reunidos: el relativo al papel de las instituciones de la democracia representativa en Nicaragua. El FSLN, en todo el proceso previo al triunfo, había elaborado un Programa de Reconstrucción Nacional que incluía el compromiso de convocar a elecciones libres y democráticas.

Cuando se da el triunfo, se asegura un Ejército revolucionario y comienza a afianzarse el poder revolucionario en el Estado, la oposición política, grupos empresariales y algún sector de la iglesia comienzan a reclamar por "las elecciones ya". Ante esto, algún Comandante responde: "No vamos a rifar el poder, la gente ya votó, el pueblo ya votó". Había una concepción dentro del Frente de que la democracia burguesa equivalía a un mecanismo para la reimplantación del poder de la burguesía y que aquí de lo que se trataba era de construir una democracia directa, una democracia participativa, y que el FSLN representaba a los intereses históricos del pueblo, que no había por qué dudar de ello.

Esto cambió sustantivamente. En ello jugó un papel la presión internacional de sus aliados circunstanciales o estratégicos.

cos, como la Internacional Socialista (convergencia que incluso puede proseguir hoy, con el FSLN en la oposición): tener en cuenta las necesidades o deseos de esos aliados implicaba ciertamente transacciones. En ello jugó también un papel la demanda interna por elecciones. Pero, más allá de eso, mi análisis de ese proceso me ha convencido de que el FSLN fue efectivamente incorporando a su ideología y a su proyecto el papel de las instituciones de la democracia representativa junto con una democracia participativa, una democracia de base o de otro tipo.

Un hito importante en esto son las primeras elecciones libres en Nicaragua, las elecciones de 1984, programadas para darse poco antes de las elecciones en Estados Unidos donde fuera reelegido Reagan. En la campaña para esas elecciones el FSLN aprendió extraordinariamente. El día en que, según las disposiciones, podía comenzar la campaña política, a primera hora de la mañana ya estaban todas las ciudades de Nicaragua pintadas por el FSLN. El Frente se había adelantado, por la noche, ocupando cuanto espacio había para pintar. Era realmente apabullante la presencia de su propaganda, no había lugar para la oposición. Entonces, parecía que éste iba a ser el estilo de la campaña, un estilo demoledor.

Esto provocó rechazo por parte de la población, el Frente lo captó y rectificó. Primero quitó buena parte de sus pintadas o carteles, y luego empezó a trabajar de otra manera. Empezó una campaña no con actos masivos en las plazas -que también los hubo, pero cada vez más como fiestas del pueblo que como meros discursos unilaterales-sino con visitas casa por casa. Los jóvenes de la Juventud Sandinista iban a hablar con la gente, a captar qué problemas sentía, a dialogar, a explicar y, sobre todo, a traer toda esa sensación de lo que realmente es-

taba pasando con el pueblo desde abajo. Esto, expresado por los mismos dirigentes de la campaña, fue una enorme lección para el Frente Sandinista, de la cual aprendió muchísimo.

El triunfo no fue un triunfo tipo gobiernos socialistas de hace diez años, que ganaban por el 97% a los "partidos de oposición", sino que fue un triunfo limitado. El FSLN sacó un 47% del total de los votos inscritos, y con eso ganó. Hubo un 25% de abstención, lo que hizo que su porcentaje de los votos depositados estuviera por encima del 60%. Pero no ganó con el 99%. Había casi un 40% del electorado que votó por algún otro partido, que no votó ya en 1984 por el Frente Sandinista.

A partir de ahí hubo una Asamblea Constituyente donde también el FSLN condujo un extraordinario proceso convocando a la gente a participar en la discusión de la Constitución. La elaboración de la Constitución no fue una cosa de senáculos, de parlamentarios reunidos y negociando los artículos, sino que fue un proceso extraordinariamente participativo. Desde el proyecto original que el Frente presentó hasta lo que finalmente resultó, se dieron cambios notables, reconociendo las demandas de las mujeres, de los jóvenes, de los campesinos, de la oposición.

De esta manera, esa Constitución fue una Constitución negociada en la sociedad y en el sistema político naciente. Aunque el Frente tenía suficientes votos para imponer su Constitución, quiso que la que resultara fuera de consenso, y para eso hizo un enorme esfuerzo para que fuera firmada por la oposición que estaba en el Parlamento, así como antes había hecho un enorme esfuerzo para que participara en las elecciones la oposición de los Estados Unidos, o sea, la oposición que hoy es, básicamente, la UNO.

Esa es una rectificación ideológica muy importante. El FSLN incorpora la cuestión de los procesos democráticos. Esto quiere decir que se admite la posibilidad de haber llegado al poder por las armas y no sostenerlo por las armas, sino por la construcción de consensos. Las mayorías tendrán que convalidar el poder en el Estado.

Hoy se produce una primera oportunidad de constatar si ese fue un proyecto real o solo una fachada, en la que el Frente estaba dispuesto a seguir jugando a las elecciones, mientras ganara, pero dispuesto a desconocerlas, cuando perdiera. Como vemos, el FSLN ha reconocido la derrota electoral y está hoy dispuesto a entregar la parte del poder que se pierde en unas elecciones como éstas.

Otra importante rectificación, que desmiente la acusación de "guerrerista" que se ha blandido contra el FSLN, es el gran esfuerzo hecho por éste para lograr la paz, sobre todo en el proceso final, en el último par de años. El FSLN va aceptando una tras otra las condiciones del enemigo o de los mediadores. El Frente había afirmado con fuerza que jamás iba a negociar con la contra, que no iba a negociar con el perro sino con quien le daba de comer, que solo se sentaría a la mesa de negociaciones con los Estados Unidos porque eran ellos los que financiaban a la contrarrevolución. Sin embargo, el Frente termina negociando con la contra en lo que fue otro hecho histórico en Nicaragua.

El FSLN había puesto como condición para avanzar en el proceso de negociación que la Comisión de Verificación Internacional que había sido aceptada por las partes, cumpliera su cometido, que se formara y fuera a las fronteras a verificar que no siguieran entrando los contras desde Honduras. Los

presidentes centroamericanos, en una reunión a la que ya Daniel Ortega, deciden que esa Comisión ya no vale. El gobierno nicaragüense, en lugar de retirarse, acepta y sigue negociando. Hay toda una serie de aceptaciones, de condiciones que el Frente planteaba como no negociables y que las va aceptando una a una, demostrando su vocación de paz.

Incluso llega a estas elecciones sin que se haya cumplido una condición fundamental que era el desarme de la contra. Está acordado, está refrendado por los organismos internacionales, por los gobiernos centroamericanos, por el Grupo de los Ocho, que la contra tenía que desmantelarse. La contra no se desmanteló, hasta el último día estuvo armada y está armada ahora. El FSLN, sin embargo, fue a las elecciones. No usó este incumplimiento como excusa para no avanzar en el proceso de elecciones.

Estos son ejemplos que muestran esta actitud pragmática, no rígida, no dogmática del FSLN, este reconocimiento de la realidad interna e internacional, y lo que yo llamaría una consecuente modificación en vivo del proyecto revolucionario, no una claudicación. Porque los proyectos revolucionarios que se arman -como el que armó el FSLN en medio de la lucha-, son proyectos muy teóricos, que se basan en una serie de supuestos, muchas veces falsos.

Por ejemplo, uno de los supuestos teóricos que estaban detrás del proyecto revolucionario era que en Nicaragua el campesino no demandaba tierra, como podía ser en otros países. Históricamente se demostró que esto no era cierto, que había un error de apreciación basado en investigaciones hechas al apuro, sin rigor científico. Había habido problemas en la comprensión, en el conocimiento de la realidad. Pero la práctica

desde el gobierno fue sacando a luz otra realidad y reconociéndola, en lugar de imponer el esquema previo. Esta es una gran virtud revolucionaria.

Esta que venimos señalando es una característica muy importante del FSLN. Si el sujeto de cuyas acciones y de cuyo destino vamos a estar hablando es el Frente Sandinista, y si vamos a estar especulando sobre el derrotero futuro de la revolución que el Frente Sandinista estuvo comandando, es importante que sepamos de quién y qué estamos hablando, qué historia tiene.

Posibles causas del resultado electoral

¿Por qué se pierden las elecciones? Van a darse muchas interpretaciones. Quienes hacen investigación en Ciencias Sociales saben lo difícil que es hacer una explicación acabada de los fenómenos. Muchas veces la pretendida explicación no es más que un conjunto de hipótesis, sin que nunca haya una sustentación de esas hipótesis; o simplemente se menciona un factor aparentemente asociado al fenómeno y esa es toda la "explicación".

Hay, efectivamente, muchos factores involucrados. Uno que es evidente para cualquiera es que el pueblo nicaragüense ha estado sometido a un proceso que lo retrotrajo a niveles de supervivencia elemental. La guerra desatada por los Estados Unidos -la eufemísticamente llamada "guerra de baja intensidad"- tuvo varios aspectos: primero el boicot económico, cortándole a Nicaragua el acceso a los créditos normales que tiene un país centroamericano o un país latinoamericano, el acceso a los créditos blandos del BID, del Banco Mundial, el acceso a los mercados naturales, en buena medida el mercado

norteamericano, que aunque no era absolutamente predominante en las exportaciones de Nicaragua, tenía un peso muy importante como mercado abastecedor de materias primas, maquinarias y repuestos, medicinas, y sus líneas de crédito comercial.

El grueso de las exportaciones de Nicaragua, el 40%, iba para Estados Unidos; el resto a otros países, pero más del 90% de las importaciones venían de Estados Unidos. Entonces, cortar el comercio con los Estados Unidos era obligarle a buscar otros canales de abastecimiento, otras tecnologías, dificultarle, encarecerle la reproducción. A diferencia de lo que sucedió con la revolución cubana, aquí había la posibilidad de hacerle un pase a este boicot, comprándoles a México, Panamá, Brasil o Argentina las cosas que las empresas localizadas en los Estados Unidos no vendían, pero que podían comprarse de las empresas norteamericanas en esos países. Pero esto encareció muchísimo el abastecimiento en Nicaragua.

La guerra llegó a tal punto que el 50% del presupuesto nacional estuvo destinado a la defensa. La guerra tuvo un impacto terrible en la desviación de los recursos materiales y humanos. Murieron más nicaragüenses en el período post-triunfo revolucionario que en toda la lucha contra Somoza. Cotidianamente se estaba enterrando a un amigo, a un familiar o a un familiar de un amigo, o celebrando misas de aniversario.

Entonces, ya no se trata solo de las condiciones materiales de vida en el sentido de lo que uno come, del techo que tiene, sino de la muerte directamente impuesta por la contrarrevolución. Todo ello en medio de un mensaje clarísimo de los Estados Unidos: no iba a aflojar esta presión mientras el Frente Sandinista gobernara Nicaragua, dicho expresamente por Re-

agan y sus Secretarios. Ni siquiera el eufemismo de decir que se quería democracia en Nicaragua, aunque ésta confirmara al Frente en el gobierno. Se exigía a priori el resultado: sería democracia sólo si se sacaba al FSLN.

Pero, además, este mensaje iba dirigido a una sociedad abierta. La sociedad nicaragüense ha estado abierta, como ninguna otra revolución puede haber estado. No solo que la gente podía entrar y salir libremente del país, sino que estaba abierta a todos los sistemas de información, estaba bombardeada por las radios y los canales desde Costa Rica, desde Honduras. Incluso, aunque haya habido censura en algunos períodos sobre el diario La Prensa, esto no impidió que la gente estuviera recibiendo mensajes e información desde otra fuente. Entonces, el mensaje llegaba por todos lados: si se vota al Frente Sandinista va a haber más de lo mismo. La prueba es que la contra está armada hasta hoy, no se ha desarmado.

Esos mensajes eran no sólo discurso, sino acciones agresivas de todo tipo. Ampliamente conocido es el caso del minado de los puertos nicaragüenses por parte de la CIA, acción por la cual el gobierno norteamericano fue condenado por la Corte Internacional de Justicia de La Haya. Continuamente se aprestaban las flotas y bases norteamericanas en la zona para realizar una invasión a Nicaragua, y la inteligencia permitía conocer que no se trataba de un juego sin consecuencias sino que estaba todo presto realmente para que esa fuera una invasión efectiva. Toda la sociedad era movilizaba a cavar trincheras, a dejar su trabajo, su escuela, su familia, para ir a realizar el ejercicio complementario de disuasión. Una y otra vez la población se preparó para ser invadida por la nación más poderosa del hemisferio, en una guerra de nervios sin fin. La vida cotidiana y la guerra se hicieron una.

El FSLN apostó a que lograba la paz; hizo todas esas transacciones y negociaciones que mencionamos antes para lograr la paz, y de hecho hubo una distensión enorme en Nicaragua porque bajó muchísimo el nivel de enfrentamiento armado. Pero ahí permanecía la amenaza de la espada desenvainada de la contra. Además, no se aflojó el boicot económico y la ayuda de los países latinoamericanos capitalistas, cuyos presidentes y políticos gobernantes hablaban de la autodeterminación de los pueblos, fue decreciendo a lo largo de diez años y al final no tenía casi ningún peso material.

Nicaragua dependía fundamentalmente de sus relaciones con el mundo socialista: Cuba, la Unión Soviética, Bulgaria, Hungría, Checoslovaquia, etc., y ese mundo ya sabemos por qué proceso está pasando. Si alguien pensaba en Nicaragua: "Los gringos van a seguir con esta actitud, pero tenemos una opción", esa opción se estaba resquebrajando, de hecho la ayuda misma se fue reduciendo.

La otra ayuda importante que tuvo Nicaragua fue el apoyo de algunos gobiernos europeos, de los países escandinavos, de grupos religiosos y ONG's que, incluso, en algún año llegaron a compensar por los créditos del BID y del Banco Mundial que le fueron negados a Nicaragua por razones políticas. Pero ésta era una ayuda que no podía ni proveer desarrollo ni sostenerse ilimitadamente. Entonces, el mensaje estaba claro: "Si votan por el Frente Sandinista, van a tener más de lo mismo".

Las condiciones de vida de Nicaragua eran terribles. Conseguir algo para comer era muy difícil. No se podía decir voy a comprar tanto de esto, tanto de lo otro. Había que ir a comprar lo que hubiera: hoy hubo pan, compro pan; hoy hubo

huevos, compro huevos; hoy no hubo nada. Esa era la vida cotidiana en una sociedad asediada como era la nicaragüense antes de las elecciones.

A esto se agrega otra cuestión, resultado contradictorio de ese reconocimiento tardío, tal vez, de las leyes económicas: la necesidad de dismantelar todo el sistema de racionamiento. Simplemente no daban las ecuaciones económicas, era imposible sostener ese sistema, ya las tarjetas de racionamiento no significaban nada.

Se pasó entonces al mercado libre. Y aquí se dio una contradicción objetiva: si se fijan precios muy bajos para mantener artificialmente el valor del poder adquisitivo del salario urbano, los campesinos no producen, porque a ese precio no les interesa producir, porque a ese precio no pueden comprar nada. Resolver esto subsidiando la producción sólo desplazaba el problema, que ahora aparecía como déficit fiscal e inflación por la emisión monetaria para enjugar el déficit. La producción que puede escaparse al control alimenta el mercado negro y fomenta las actitudes especulativas donde toda la sociedad termina siendo cómplice, debilitando voluntades y socavando la moral revolucionaria.

Entonces, para que empezara a desarrollarse nuevamente la producción interna de granos, de alimentos básicos, se dejó libres los precios, y esto generó algo que debe haber sido bastante doloroso: las vitrinas pudieron llenarse otra vez de cosas para comprar y desaparecieron las colas, pero la mayoría no tenía con qué comprar. O sea que se volvió al mercado como el discriminador oculto entre quienes tienen acceso a los bienes de la sociedad y quienes no. La gente, al final, ya no protestaba porque hubiera desabastecimiento o porque tuviera

que hacer colas. Protestaba porque no le alcanzaba el salario. Yo creo que este es, y va a ser en las interpretaciones objetivas que se quieran hacer, un factor fundamental. El descontento con la vida cotidiana posible.

Otro factor importante que contribuiría a explicar los resultados electorales es el hecho de que el FSLN, hasta último momento, no incluyó entre sus propuestas el desarme o el desmantelamiento del Servicio Militar Patriótico. Este implicaba para los jóvenes de 16 años tener que hacer dos años de conscripción en una sociedad en guerra con los Estados Unidos. La oposición, por su parte, hizo del tema una bandera fundamental: "Nosotros vamos a traer la paz", "Los Estados Unidos son nuestros aliados, ya no va a haber más guerra y vamos a acabar con el Servicio Militar Patriótico que es una institución de estos sandinistas".

Eso, sin duda, jugó un papel muy importante en el voto de la juventud y de las mujeres. De hecho, siempre hubo resistencia al Servicio Militar Patriótico por parte de muchos jóvenes. Muchos se escapaban, se escondían, se iban del país, se desintegraban las familias. Se escapaban porque sabían que iban a la guerra, no iban solamente a perder dos años de estudios, iban a la guerra.

La disputa por el sentido del resultado electoral

Va a haber quienes interpreten que esta elección significa que el pueblo nicaragüense decidió acabar con la revolución sandinista, que decidió sacarse de encima al FSLN. Pero esto resulta insostenible.

En primer lugar, hay que tener muy presente que, a pesar de todas las condiciones que he tratado de esbozar, el 41% del electorado que votó decidió votar por el Frente Sandinista, es decir, decidió seguir adelante en esa situación, decidió seguir luchando contra el imperialismo. Numéricamente, no se puede decir que el pueblo nicaragüense decidió acabar con la revolución.

Tuve oportunidad de conversar hace poco con una compañera que fue observadora de la OEA en las elecciones. Ella me decía, y lo reconocen incluso los enemigos del FSLN, que estas elecciones fueron probablemente las más transparentes, las más puras que haya tenido toda América Latina. No se puede, entonces, decir que la gente votó así por miedo. El secreto del voto estuvo totalmente asegurado. Entonces, ese 41% es un 41% muy firme, no es un voto comparable con el 55% de la UNO.

Para empezar, ese 55% responde a un conjunto de 14 partidos con pesos muy distintos. No sabemos realmente qué peso aporta cada uno en esos resultados, porque no se han presentado individualmente. Pero, además, se trata de 14 partidos con diferencias importantes entre ellos. Por más que sean los comunistas y los socialistas de Nicaragua los que están en la UNO junto con la contrarrevolución -son unos comunistas y unos socialistas muy particulares-, son de alguna manera comunistas y socialistas y tienen una ideología que le da un papel importante al Estado. Son antisandinistas (y habría que ver, en cada caso, por qué), pero no son antiestatistas. Dentro de ese grupo de parlamentarios que va a entrar, por ejemplo, va a haber gente que no comparte el proyecto neoliberal que va a dar la tónica de la propuesta económica de la UNO.

Hay otras interpretaciones más difíciles de sostener empíricamente, pero que son interpretaciones que tienen un sentido histórico, que va más allá de los datos, como ésta: el pueblo tuvo una gran sabiduría porque dijo: "Así no podemos seguir. Si gana el Frente Sandinista, ¿a dónde vamos?. Nos van a tener totalmente ahorcados, ahogados. Necesitamos un respiro. Votemos para que venga la ayuda, para que vengan los recursos, para que se acabe la guerra. Y después volvemos". Obviamente, no hay ningún sujeto particular que haya pensado así: el FSLN no pensaba así, quería ganar, a pesar de saber que iba a ser muy difícil lo que viniera después. Pero ésta es una posible lectura; puede ser que dentro de diez años hagan una evaluación y éste sea el resultado.

Sin embargo, yo no querría exagerar mucho esta interpretación. Pienso que hay otra que tiene mayor fundamento empírico y es que la gente votó por un cambio. No votó por la doctrina de la UNO. Votó por la UNO porque la UNO parecía garantizar un cambio en la vida cotidiana, en las posibilidades de realización personal, de los hijos, de acabar con la guerra. Votó por el cambio, no votó afirmativamente por la UNO. No dijo: "Queremos que la UNO nos gobierne", sino que votó por cambiar y las posibilidades de cambiar estaban ligadas a votar por la UNO.

Este tipo de comportamiento electoral es usual en América Latina, donde los gobiernos de turno reciben el mensaje de que la gente quiere que cambie la situación, sean o no responsables de la misma. Por eso llama tanto más la atención que un 41% del pueblo nicaragüense haya decidido continuar con la otra posibilidad, en las condiciones concretas de Nicaragua.

Veamos rápidamente qué significa esto o, mejor, cuál es una de las lecturas posibles del fracaso electoral y de lo que puede pasar de aquí en adelante. Yo creo que, cómo interpretemos lo que pasa en Nicaragua depende en buena medida de la teoría que tengamos, de las concepciones que tengamos acerca de lo que es el poder.

Para una concepción estatista del poder, se ha perdido una buena parte del Estado y, por lo tanto, se ha perdido una buena parte del poder. Cuando digo "buena parte" tengo en cuenta que, en la Asamblea Nacional, la UNO no controla el número suficiente de votos para cambiar la Constitución por sí sola. Si va a haber cambios constitucionales, éstos tienen que ser producto de una negociación con los sandinistas que están en la Asamblea. Por lo demás, según decía Barricada hace unas semanas, la fecha de instalación de la nueva Asamblea, por la Constitución, sería en enero de 1991. Durante casi un año, entonces, el FSLN tiene control de la Asamblea, incluso mayoritario, como para legislar, y suficiente número como para bloquear un cambio constitucional. (Con posterioridad a esta charla, en las negociaciones del Gobierno saliente con el entrante se acordó implantar la nueva composición de la Asamblea al mismo tiempo que se hacía cargo Violeta Chamorro de la Presidencia).

En cuanto al Poder Judicial, éste es nombrado por la Asamblea y por lo tanto no pueden ser barridos ahora arbitrariamente, no dependen del Poder Ejecutivo como para que puedan ser puestos o removidos a gusto. En cuanto al Ejército, sigue siendo un Ejército revolucionario, por serlo sus oficiales, aunque pueda pasar a llamarse con otro nombre.

¿Qué se ha perdido entonces hasta ahora?. El control de la política económica, el control de la dimensión del Estado y de sus políticas sociales, de la política educativa, la política de salud, la política agraria, la política industrial, la política exterior, que son el tipo de recursos que normalmente tiene un Poder Ejecutivo. El Poder Ejecutivo nombra a los ministros, nombra al comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, tiene una capacidad limitada de remover funcionarios públicos. Entonces, se ha perdido una capacidad de decisión muy importante pero no todo el poder estatal.

Ahora bien, una concepción estatista del poder podría ser, además, militarista. Asumir que el poder real, el poder importante, el único poder es el Ejército. Esta concepción diría que lo que hay que defender a muerte es el Ejército revolucionario, porque es el que garantiza las nuevas estructuras, las instituciones democráticas fundadas por la revolución, el "sistema" y, por ello mismo, la posibilidad de que en las próximas elecciones pueda volver a ganar el Frente Sandinista.

Pero, más que eso, un ejército popular, con una ideología revolucionaria, antimperialista, es una garantía para la defensa de las conquistas cualitativas ya alcanzadas por el pueblo de Nicaragua, para evitar una regresión tanto o más brutal que las que sufren en sus derechos otros pueblos latinoamericanos en nombre de las políticas del ajuste y el realismo, para evitar que la ayuda que ahora pueda fluir a Nicaragua sea usada para impulsar un proceso de concentración de la riqueza y de pauperización de las masas. Por todo esto, de hecho el FSLN no puede renunciar graciosamente al poder militar.

Pero el FSLN, que empezó siendo una vanguardia político-militar, tiende a convertirse en un partido de masas, con un

ejército revolucionario, sí, pero un partido de masas. El FSLN está hoy no sólo en el ejército sino en todos los rincones de la sociedad: ha reorganizado el tejido social, ha creado la capacidad de representación de los campesinos, de los jóvenes, de las mujeres. Ha desarrollado una serie de organizaciones. Ha tenido que vivir con las contradicciones de este proceso, como es desarrollar unas organizaciones que empiezan a tomar autonomía y que plantean cosas distintas a lo que plantea la dirección revolucionaria. Pero ha sabido ir ajustándose al proceso, y por eso hoy mantiene no sólo el poder militar sino también un enorme poder de dirección política desde la sociedad, y tiene una incomparable experiencia de gestión desde el Estado. El FSLN no es más una minúscula vanguardia político-militar dedicada a contestar y derrocar un poder dictatorial. Ha devenido en una suerte de partido de masas político-militar.

La cuestión del ejército

Supongamos que el FSLN tuviera que aceptar una reducción importante en el Ejército. De todas maneras, en el nuevo marco de poder y dentro de las instituciones producto de la revolución, el Ejército revolucionario podría ser confinado a los cuarteles. Y esa sería una posición muy vulnerable. Pensemos, por ejemplo, en la logística de un ejército que ya no tiene un poder ejecutivo coherente ideológicamente con él, que decide no comprar más armas ni abastecer más de parque ni adquirir repuestos para los helicópteros. O sea, puede reducir drásticamente su eficacia, rompiendo los vínculos que antes tenía al ser parte de un Estado con un proyecto revolucionario.

Entonces, hay que defender la constitución del Ejército, entre otras cosas porque en el Ejército están, con una enorme homogeneidad, una parte importantísima de los cuadros sandinistas. Pero no defenderlo para que quede ahí como una cosa, como puestos sin funciones, parcialmente separado de la sociedad. Por otro lado, si se redujera el Ejército, digamos que se pierden las armas en esa porción del Ejército que se desactiva, pero la capacidad de lucha no desaparece.

¿Por qué es necesario mantener un Ejército Revolucionario en Nicaragua? Para garantizar que las nuevas instituciones fundadas durante el proceso revolucionario se mantengan, pero sobre todo para disuadir a los Estados Unidos de intervenir, en el caso de que la correlación política de fuerzas pase a ser favorable al FSLN o a las fuerzas populares otra vez. Pero esa capacidad de disuasión no se pierde en la misma proporción cuando se reduce el Ejército, porque en Nicaragua hay un pueblo armado, un pueblo que además ha luchado, que ha estado en la guerra, que maneja las armas, que puede en cualquier momento hacer lo que han hecho los revolucionarios salvadoreños: quitarle las armas al enemigo. El FMLN, en efecto, ha estado continuamente abasteciéndose de las armas norteamericanas que le llegan al ejército salvadoreño. Entonces, la capacidad de defensa de la soberanía que hay en Nicaragua -que es lo que asusta al imperialismo- no se desactiva necesariamente porque se reduzca el Ejército o se anule el Servicio Militar Patriótico.

Habría, en fin, que ver más ponderadamente qué es lo que significa el Ejército, para no caer en una concepción militarista de la política. De todos modos, hay que defender esa posición como lo está haciendo el FSLN y lo reclaman quienes votaron por él. Pero esa posición es no sólo un equipamiento

y su control sino también una relación de la capacidad de lucha armada con el pueblo, que puede tomar múltiples formas.

Por lo demás, la UNO tendría serios problemas para plantear una desmilitarización en Nicaragua. Pueden decir: "Vamos a hacer lo que se hizo en Costa Rica", donde se disolvió el Ejército hace varias décadas. Pero resulta que ahí están el Ejército hondureño, el Ejército guatemalteco, el Ejército salvadoreño. Hay un conflicto armado en El Salvador, hay lucha en Guatemala. ¿Qué significaría que un país se desarme en medio de una región que está en conflicto, que está en guerra, y donde además hay una historia penosa de intervención de los ejércitos de unos países en los territorios de otros?.

Un mínimo de consideración de la soberanía nacional haría que aun un personaje pacifista como Violeta Chamorro tuviera serias dificultades para plantearse, como estadista, un desarme unilateral de Nicaragua en esas condiciones. Por otro lado, ahí está la contra, todavía no desarmada, pero aún desarmada sigue siendo un peligro en un país sin ejército y atravesado por fuertes conflictos sociales, por la contraposición de proyectos políticos antagónicos, donde la violencia podría fácilmente instalarse al estilo de Colombia o Guatemala, con "guardias blancas" paramilitares apoyadas por los ejércitos reaccionarios y represores de la región. Por lo demás, grande sería la tentación de las administraciones norteamericanas para rearmar a la contra si las fuerzas populares no sólo no pierden sino que crecen en su movilización.

Entonces, avanzar racionalmente o con una cierta legitimidad en la cuestión del desarme tiene, en primer lugar, que pasar por un desarme en toda la región. Claro que eso implica un peligro para todos los centroamericanos, porque ya sabemos

que los Estados Unidos intervienen cuando quieren o cuando pueden en Centroamérica y el Caribe. No es que desaparecen todos los ejércitos; ahí quedaría el único Ejército que es el de Estados Unidos con sus inmensas instalaciones militares en toda la región, para imponer la "pax americana". Pero es posible que, en algún momento, haya que correr ese riesgo para jugarse a otra manera de hacer política, a otra manera de hacer revolución, a un nivel más amplio, aceptando una desmilitarización en toda Centroamérica.

Los escenarios futuros de la lucha revolucionaria en Nicaragua

La cuestión del Ejército aparece como un punto fundamental, y por eso le he dedicado bastante tiempo. Pero quisiera ahora llamar la atención sobre otras cuestiones, que surgen desde otra concepción de la política.

Es muy difícil predecir lo que va a pasar y hacer una proyección lineal. Hay dos proyecciones que ya se han oído en este país. Una: vuelve automáticamente el FSLN en las próximas elecciones y triunfa. Otra: el FSLN va desapareciendo, incluso asesinan a los comandantes, les va a pasar lo que le pasó a Sandino, que entregó las armas y lo asesinaron, se va a reconstituir la Guardia Nacional. ¿Cómo fundamentamos esas predicciones? ¿Cómo hace uno predicciones para procesos tan complejos?

Para comenzar, creo que tenemos que partir de la premisa de que lo que va a pasar en Nicaragua tiene que ver con una multiplicidad de escenarios que se van a ir organizando en confrontación entre el proyecto revolucionario, el proyecto de

la UNO y el proyecto imperialista, que no necesariamente van a ser siempre exactamente iguales.

Va a haber una lucha en el campo de la política económica. Al principio la UNO lleva todas las de ganar. Va a venir con la ayuda fresca de los Estados Unidos, va a venir con los víveres, con un mejoramiento de la situación económica, y va a aprovechar la legitimidad espúrea que le va a dar todo eso para hacer cambios, como por ejemplo reducir el Estado o intentar privatizar empresas. O sea que intentará ligar esa mejoría económica con una serie de cambios que no van a tener mucho que ver como causas de esa mejoría económica (aunque sí como precio que hay que pagar para confirmar esa ayuda), que van a tener que ver con el proyecto neoliberal de la administración norteamericana y de algunos ideólogos de la UNO.

Pero esa mejoría no va a ser tan contundente y permanente como ellos imaginan. Por un lado, porque confían realmente -ese es el papel de la ideología- en que la liberalización traerá un proceso autosostenido de crecimiento y bienestar, y están equivocados, como lo demuestran los resultados de intentos similares que vienen dándose en esa región y en el resto de América Latina. En segundo lugar, porque la ayuda norteamericana tendrá serias limitaciones.

Los Estados Unidos -para ponerlo dentro de términos generales y casi especulativos de interpretación- no pueden crear el precedente de llegar a la conclusión de que la mejor manera para conseguir una buena ayuda norteamericana es haciendo una revolución y aguantando unos cuantos años para que después vengan los Estados Unidos y financien el bienestar, el desarrollo y todo lo demás. Pero claro, esta es una idea muy

general como para dar una impresión sintética, que habría que ver cómo se concreta analíticamente.

Hay otros argumentos más poderosos, más fundamentados. El proyecto que tienen los Estados Unidos para el Tercer Mundo y para América Latina, en particular, no pasa por nuestro desarrollo, por invadirnos con inversiones extranjeras, por llevarse nuestros recursos naturales. El proyecto es otro. En el proceso de recomposición mundial del capital nosotros jugamos un papel absolutamente subsidiario; nos convertimos, a lo mejor, en zona de reserva, en patio trasero ampliado a toda América Latina.

El proyecto es de represión, no de desarrollo. No estamos en los años 60, cuando el desarrollismo era una ideología que podía servir para introducir e impulsar el capitalismo en toda América Latina. El imperialismo no tiene un proyecto atractivo para nosotros, no tiene un horizonte de expectativas favorable para ofrecernos. A partir de la relación de deuda externa, que se reconoce impagable pero se sostiene para presionarnos dentro de las reglas del juego del contrato mercantil, todas las políticas que se nos proponen o imponen son de mayor polarización social, de mayor empobrecimiento, de mayor pérdida de la autonomía.

¿Acaso en Nicaragua van a hacer algo distinto? ¿Van a crear bases materiales para el desarrollo autónomo, a crear condiciones de mayor justicia social?. Entrarían en una gran contradicción. La ideología juega un papel muy importante, no sólo es un producto para venderles a los demás. Creen en ella. Creen que es el mercado, a la larga, de alguna manera, el que tiene que desarrollarse. No van a poder contradecir drásticamente su ideología. Pero, por lo demás, si quisieran hacerlo

en Nicaragua, tendrían que responder también a la demanda de los hondureños, de los salvadoreños, de los guatemaltecos, de los panameños. Y ahí vemos ya cómo le viene respondiendo a Endara, que ha adelgazado varios kilos en su huelga de hambre sin todavía lograr la efectivización que urgentemente necesita de la ayuda.

Se acaba de anunciar: 300 millones de dólares para Nicaragua. Y el comandante Ortega dice: "¡Qué bueno, qué bien que cambie la política norteamericana!". Pero evaluemos qué son 300 millones de dólares para un país como Nicaragua que tiene cada año un déficit comercial de 500 millones de dólares, para ni siquiera mencionar la deuda.

Y estamos hablando de magnitudes globales pequeñas de comercio, de 300 millones de exportaciones y 800 millones de importaciones. No estamos hablando de grandes magnitudes donde porcentualmente esos 500 millones son poco. Es muchísimo. Eso ha venido siendo solventado por la ayuda socialista. Nicaragua depende del petróleo soviético, porque el mexicano hace mucho que dejó de ser abastecido por la imposibilidad de Nicaragua de pagar. Entonces, ¿qué representan esos 300 millones de ayuda, en relación al déficit anual recurrente de 500 millones?

Podríamos contraargumentar: pero ya no va a haber guerra, no van a hacer falta tantos recursos para la guerra. Sin embargo, el grueso de las "importaciones" para la defensa no eran pagables, eran ayuda unilateral de los países socialistas. Va a haber, ciertamente, un reordenamiento de la economía, en la medida que no haya tanto gasto de defensa. Pero no es que ahora se van a dejar de gastar sumas millonarias en importar armamento.

300 millones de dólares (de los cuales 45 están asignados directamente a las fuerzas de la Contra) es menos que el déficit normal para sostener una situación caótica de apenas supervivencia de la población. Difícilmente esto va a provocar un gran desarrollo interno multiplicado, porque Nicaragua tiene la misma condición económica que los demás países centroamericanos, y sus actividades básicas están en crisis como en los demás países centroamericanos, porque son productos primarios que en el mercado mundial tienen una situación muy difícil. Y Europa se está protegiendo, no desprotegiéndose; las tarifas preferenciales casi ya no existen.

La economía que se hereda ahora es la misma que heredaron los sandinistas, con algunos cambios. Es una economía que no tiene muchas posibilidades de desarrollo, pueden producirse algunas cosas para consumo interno a lo sumo. Entonces, esos 300 millones que se dan ahora, por una sola vez, con fuertes reticencias por parte del Congreso norteamericano, no alcanzan para nada. Y aunque se siguieran dando, pensando que estos 300 millones de ayuda unilateral del gobierno van a "atraer" o ser sustituidos luego por la AID, el Banco Mundial o el BID, matemáticamente, el costo de hacer que se sostenga una situación de afluencia generalizada y continua en Nicaragua, no lo va a pagar el imperialismo.

Al principio va a haber una mejoría, pero después se va a ver un estancamiento y la legitimidad del nuevo gobierno tendrá que procurarse otras bases o comenzará a erosionarse. Por lo demás, el campo de la política económica también va a ser muy difícil para la UNO porque no se trata de un mero confrontarse de modelos o ecuaciones económicas. El FSLN va a dedicarse a impulsar y contribuir al desarrollo de todas las luchas sociales reivindicativas: las sindicales, las campesinas,

las de la pequeña industria. Va a bajar a la sociedad y va a capitanear o a intentar liderar un polo de las luchas que va a provocar la continuada crisis económica que necesariamente va a sobrevenir.

En otro terreno, va a haber una lucha ideológica muy fuerte en el campo de la educación, por el contenido de la educación, porque se ha desarrollado un contenido revolucionario, sandinista, antimperialista. Ahora no va a ser fácil borrar y simplemente cambiar los libros, o comprarlos nuevamente - como antes - en Costa Rica, introduciendo unos cuantos cambios en textos pensados para otras realidades. Va a haber lucha entre los maestros, con los maestros, con las organizaciones estudiantiles, en las universidades, en los colegios, pues en Nicaragua hay una juventud sandinista pujante. Entonces, éste, como tantos otros, es un campo de lucha, donde nada va a ser automático ni fácil de resolver.

En el campo de la cultura, obviamente, va a haber una apertura cada vez mayor a las telenovelas mexicanas, a los programas deportivos importados, a la programación norteamericana en general. Va a haber una privatización de los canales de televisión. De hecho, el gobierno sandinista importaba telenovelas latinoamericanas (Nicaragua no era un sistema cultural cerrado como puede ser el cubano), pero ahora va a haber una invasión, un bombardeo ideológico, y también aquí va a haber lucha. Porque una de las características del FSLN es que no es sólo un partido político. El sandinismo es un movimiento cultural, ha revolucionado la cultura en Nicaragua y estas cosas no se cambian fácilmente.

Aquí hicieron hace poco una encuesta en la que les preguntaron a los ecuatorianos si sabían por qué el Ecuador se llama

Ecuador. Mucha gente no sabía responder. En Nicaragua, si 10 o tal vez 5 años antes del triunfo de la revolución se hubiera preguntado al pueblo nicaragüense quién era Sandino, la mayoría no habría sabido responder. Porque Sandino estaba oculto por 50 años de dictadura y fue el FSLN el que recuperó y difundió el mensaje antimperialista y nacional de Sandino. Su mensaje, su figura de héroe, están ya encarnados en la cultura popular. Lo que puede hacer ahora la oposición es tratar de apropiarse de Sandino, como ya trataron en efecto de hacerlo una vez. Al comienzo del gobierno revolucionario, un hijo de Violeta Chamorro trató de crear el Partido Socialdemócrata y de llamarlo Partido Sandinista. El FSLN salió entonces a defender para sí el término "Sandinista", prohibiendo por ley otros usos.

Podrán darse disputas y relecturas de Sandino: va a aparecer el Sandino libre-empesista, el Sandino libre-cambista, el Sandino que apoya a las fuerzas del mercado, el Sandino anti-comunista... Va a haber una lucha simbólica, por los símbolos. Pero el pueblo no parte del punto pre-revolucionario sino del nuevo momento. Entonces, puede anticiparse que va a haber una dura lucha cultural.

En cuanto a los desarrollos probables en el campo de la Reforma Agraria, creo que se da una situación favorable para que el nuevo gobierno confunda al pueblo. Van a "profundizar" la Reforma Agraria. Van a seguir entregando tierra, no van a decir "no más tierra al campesinado", sino "más tierra al campesinado". Primero van a entregar tierra a los campesinos de la contra que van a ser repatriados. Además, van a privatizar empresas estatales para darlas a los campesinos o a productores capitalistas medios. Van a crear la oposición en-

tre empresa estatal ineficiente y acceso del productor privado eficiente a buena tierra.

Van a cambiar el sentido de los títulos de Reforma Agraria. Estos títulos son incluso hereditarios, pero no se puede comprar y vender la tierra. Ahora van a decir: "El Sandinismo los engañó, les dio un papel, ustedes no podían disponer de su tierra. Ahora nosotros les vamos a dar la tierra en propiedad privada, títulos de propiedad privada a todos los campesinos".

Con esto, ¿renuncia el capital, renuncia la burguesía agraria al acceso a la tierra?. Cualquiera que conoce la historia de las Reformas Agrarias en América Latina sabe a qué conduce todo esto: conduce a la concentración de la propiedad por mecanismos económicos. Basta con empezar a cortar el crédito al campesinado para que tenga que deshacerse de la tierra. Basta con cumplir las leyes bancarias que el sandinismo nunca usó, que dicen que si uno no paga el crédito le pueden tomar a la tierra como parte de pago, para que esas tierras, ahora sí tocables -porque los títulos de Reforma Agraria las hacía intocables- por las instituciones que rigen el funcionamiento de los contratos en el mercado así como por los mecanismos aparentemente sin sujeto de la expropiación económica, sean ahora nuevamente concentrables en manos del capital.

Mi impresión es que una política de Reforma Agraria de este tipo va a tener una gran legitimidad, a lograr un gran consenso. Algunas organizaciones campesinas van a estar en contra, por conciencia -no "conciencia" en el sentido abstracto que se usa normalmente, sino porque pueden prever hacia dónde va este aparente avance de las propiedades campesinas-, pero posiblemente surgirán fracciones diferenciadas, con o sin organización propia, que apoyarán una política de este tipo.

En el caso de las empresas estatales que se van a privatizar, puede haber una fuerza de oposición, que pueden ser los trabajadores de las mismas empresas, porque en Nicaragua hay un sistema de participación, aunque con muchos problemas en su implementación, por parte de los trabajadores en la gestión tanto de las empresas estatales como privadas. Es posible que haya fuerzas sindicales que se opongan a la privatización porque saben lo que ésta significa, porque vendrá acompañada de nuevas oleadas de desempleo de los supernumerarios, por un incremento en la explotación. En todo caso, no está claro hasta dónde puede ir y qué formas puede tomar la privatización. Podría incluso tomar la forma provisoria y aún más confusa de pasar hacia formas de "capitalismo popular", como se ha propuesto en otros casos, pero también sabemos a qué conduce eso.

Respecto a la posibilidad de reducir masivamente al Estado, éste ya había sido bastante reducido en el gobierno revolucionario, pero reducirlo drásticamente significaría también un desempleo masivo y un grave problema social adicional, porque no es de esperar inversiones masivas que den empleo compensatorio en la misma medida.

En todos estos ejemplos vemos que para el nuevo gobierno no viene un reino de la legitimidad autosostenida en base a la bonanza o al cierre de la guerra. Se presentarán dificultades. Va a haber juego de fuerzas, conflictos, expresión de intereses que se van a jugar en estos y en muchos otros escenarios. El resultado de la correlación global de fuerzas que resulte de todas estas confrontaciones, dependerá de lo que haga el gobierno, de lo que haga el FSLN, de la evolución del marco mundial, de la unidad de la UNO, de lo que el proyecto imperialista pretenda hacer, pero en ningún caso está marcado el

resultado mecánico, ya jugado en estas elecciones. Para nada éstas son el fin del sandinismo.

El FSLN va a pasar ahora su segundo test histórico. El primero fue llegar al poder del Estado, sostenerlo y gobernar. Ahora es el momento de mostrar si realmente construyó un poder popular que no depende de un Ejército ni del control político del Estado. Si construyó un poder popular y ahora baja más que nunca a trabajar desde la sociedad, como oposición, planteando la continuación del proyecto revolucionario, con la variantes que tenga que plantear en cada momento, el FSLN puede consolidarse y fortalecerse como la fuerza política hegemónica. Es más, el contexto mundial, que es desfavorable en muchos sentidos para los pueblos latinoamericanos, en un sentido es favorable para las fuerzas progresistas, dado que el imperialismo no tiene ningún proyecto legitimable y no lo tiene tampoco para Nicaragua, salvo cierta mejoría en el corto plazo.

Esta sería mi anticipación, que no es una predicción exacta como afirmar que mañana va a llover, sino una predicción más laxa, que plantea que en la realidad nicaragüense, en la historia nicaragüense, el Sandinismo ha preñado a Nicaragua de una posibilidad hasta ahora inédita, que es la de una revolución armada que se institucionaliza, instituye la democracia al punto de que sale del poder por elecciones, y luego vuelve a él también por elecciones.

DEBATE

P: ¿Cuál es el influjo que en el proceso nicaragüense actual y en la derrota electoral del Sandinismo tienen los movimientos de Europa Oriental y la Perestroika?

R: Es evidente que el contexto mundial experimenta cambios brutales, estructurales y superestructurales. Hay una reorganización del mercado mundial, que nos hace mucho más periféricos que antes. Hay una reconcentración del centro con el centro; hay una Europa que se estaba constituyendo como la Europa Occidental unida y que ahora está ávida de ver qué pasa con la Europa que sale del bloque socialista.

Hay la Perestroika y el Glassnost que son una profunda crítica a todo un modelo de lo que era el socialismo, y que abren una perspectiva riquísima, pero que no está plagada precisamente de certezas sino que es un proceso abierto, contradictorio, que no puede de ninguna manera resumirse con un simple: "Se pasaron al capitalismo". Esa sería una manera muy limitada de interpretar lo que está pasando en esos países, y que posiblemente conduzca a nuevas síntesis no fácilmente visualizables ahora.

Lo que sí es más claro es que el proyecto imperialista que nos toca es muy duro, es brutal. Las 21 bases norteamericanas que están en el Caribe apuntan no sólo a Centroamérica y el Caribe, sino a América Latina toda. Están pensadas para controlar lo que se espera que pase en Centroamérica, el Caribe, América Latina. Estamos entonces frente a un panorama de cambios políticos en el que ya no se trata de que el imperialismo viene con cara buena, nos tira unos dólares y nos asegura que nos vamos a desarrollar. Hoy ni siquiera tiene una ideología de ese tipo.

El Informe de Santa Fé II con toda claridad anuncia que lo que nos espera es la guerra cultural, una guerra cultural que, curiosamente, tiene como principal agente e instrumento a los ejércitos. Una guerra cultural muy particular, en la que vamos

a jugar a la guerra cultural de valores, de ideas, pero si las mayorías están en contra del imperialismo actuará el Ejército.

Por eso Cuba y Nicaragua son tan importantes para Estados Unidos. Obviamente, ninguno de los dos países puede invadir a los Estados Unidos, ni son la cabeza de playa del socialismo soviético ni mucho menos. ¿Por qué pelea entonces contra ellos, sin guardar siquiera las formas?. Porque ahí no tiene el control del Ejército.

¿Qué efectos ha tenido el proceso reciente en el mundo socialista?. Grandes efectos, prácticos, cotidianos. Efectos en las relaciones internacionales, en las expectativas, que pueden ser todo menos triunfalistas desde un determinado proyecto de socialismo que se desarmó en estos procesos. Pero esto no quiere decir que se acabó el socialismo y que se pasó al capitalismo. Hay muchas maneras de ser anticapitalista y muchas maneras de ser socialista.

En Nicaragua, creo que esto jugó un papel importante -como dije antes- en mostrar que no había viabilidad para una economía pujante, en una sociedad que pudiera pagar los costos de enfrentarse políticamente a los Estados Unidos, mediante un cordón umbilical sin límites con los países socialistas. Pero, además, no dejó de haber gente que aportó a ese cordón umbilical, al subsidio. Incluso había quienes afirmaban que "toda revolución en la periferia tiene que ser subsidiada".

Pero hace mucho ya que se sabe que la Unión Soviética no iba a sostener a la revolución sandinista, ni era una pieza clave en su agenda con los Estados Unidos. Entonces, ya había un proceso de preparación para esto. Independientemente de

los cambios que mencionamos, no había una situación en que se pudiera reproducir el modelo cubano, por ejemplo.

Los modelos se resquebrajan pero los sandinistas están mucho mejor preparados para enfrentar estos cambios que otros socialistas de América Latina. Porque no tenían ese modelo hace ya mucho tiempo. El modelo que tenían era de economía mixta, de no alineamiento, de pluralismo político, de elecciones efectivas. Antes de que empezara a haber elecciones en los países de Europa del Este, ya habían elecciones en Nicaragua, ya estaba institucionalizada la democracia representativa, un sistema presidencial, una división de poderes.

Hay entonces un impacto indudable, pero que no es determinante en el sentido de que lo que está pasando hoy en el contexto mundial produce mecánicamente lo que pasa en Nicaragua.

P: Uno de los factores que hacían de Nicaragua una revolución distinta, muy diferente de las de Europa del Este, era que la población tenía un modo de organización autónomo, en los Comités de Defensa Sandinista. ¿Qué pasó con ese proceso de auto-organización, que va más allá de la organización sindical o gremial?. En este momento, ¿qué papel puede pasar a jugar en esos escenarios que usted mencionaba?.

Otra cosa sobre la que siempre tuve dudas: el comandante Daniel Ortega, el 19 de julio del año pasado había dicho que los que dudaron se equivocaron, porque la revolución sandinista tuvo siempre un carácter socialista. ¿Con qué parámetros se podría medir esa disposición de un avance hacia el socialismo?.

R: Con respecto a lo primero: efectivamente, parte de la revolución cultural que produjo el Sandinismo en estos años, donde se conjugó un trabajo desde el Estado revolucionario y desde las bases, fue la creación de instituciones nuevas. La organización campesina misma no existía. Se crearon nuevos sistemas de relaciones, nuevas formas de participación, no sólo participación política sino participación en el control de las armas.

Algunas de esas instituciones, en el mismo proceso revolucionario, en algunos momentos se convirtieron en cáscaras. Los Comités de Defensa Sandinista (CDS), por ejemplo, en algún momento dejaron de funcionar como canal de abastecimiento, como lugar de reunión solidaria de los vecinos. El FSLN se dio cuenta de esto y uno de los cambios que tuvo que introducir fue que, en vez de nombrar a los responsables de los CDS a dedo o por aclamación en una Asamblea, donde nadie contaba los votos, pasó a establecer la competencia: pasaron a haber candidatos y elecciones.

¿Qué destino va a tener esta organización microlocal, comunitaria?. Dependerá. El Frente Sandinista puede tratar de recuperarla y lograrlo, dándole otro sentido, o puede perder esa batalla. Si está en la Constitución o no, creo que a esta altura no es tan importante, pues si bien la juridicidad ayuda a sostener las instituciones, hay muchas instituciones que no tienen expresión legal y perviven por centurias, a la vez que hay muchas instituciones que tienen expresión legal pero no tienen realidad. Aquí mismo en el Ecuador en la ley se establecen unas Juntas Parroquiales que no funcionan. Entonces, podrían seguirse manteniendo en la Constitución y desaparecer en la práctica, o podrían ser revitalizadas aún cuando fueran sacadas de la Constitución, o podrían mantenerse en la Cons-

titución y cambiarse totalmente su sentido en el nuevo contexto político del país.

Me imagino que los sectores más inteligentes del nuevo gobierno van a tratar de resignificar muchos de estos aparatos, muchas de estas instituciones a su favor. No es que se va a proponer hacer una cosa masiva y sin sentido, acabar con todo lo que huelga a sandinista -como tal vez querría el vicepresidente triunfante-. Esto sería pésima política y, de hacerlo, favorecería posiblemente al FSLN. Entonces, tal vez haya que luchar caso por caso, por su sentido, por su contenido, por su representatividad.

Esto se aplica también a otras instituciones. Por ejemplo, según la Constitución, buena parte del comercio exterior y el sistema financiero están estatizados. El Sandinismo no tuvo una definición en que socialismo fuese igual a propiedad estatal. Más bien su ecuación fue socialismo = control del excedente, en todo caso, en términos económicos. Entonces vio que, a través del sistema financiero y del sistema de comercio exterior, podía captar el grueso de la renta agraria, principal categoría del excedente en Nicaragua.

¿Qué puede hacer el nuevo gobierno?. Puede seguir la exigencia formal y real que vendrá del imperio y de los organismos internacionales que controla, y proponerse desestatizar y dar una lucha material y simbólica, en todo caso poniendo en la mesa de negociaciones con el FSLN la desestatización de esas relaciones. O puede no tocar las formas y simplemente cambiar el contenido de las políticas, como en Costa Rica, en que el sistema financiero ha estado estatizado por años, y no se puede decir que ha estado al servicio de los intereses populares. Puede ahora cambiar los parámetros del interés, de las

condiciones para el crédito, de los precios internacionales traducidos por el tipo de cambio en córdobas, de los impuestos, para favorecer a determinadas fracciones del capital y seguir manteniendo la estatización.

Entonces, la defensa o el ataque cerrado a estas y otras instituciones sería tal vez una mala política si lo que está en juego es el contenido de la política estatal. Claro que si se privilegia la lucha cultural, la lucha simbólica, entonces se intentará también desmitificar, degradar a las instituciones generadas por el Sandinismo, las más caras al Sandinismo, y eso pondría al gobierno en otras condiciones de enfrentamiento, exigiría otros recursos para esa lucha.

¿Qué tan socialistas son los sandinistas?, pregunta usted y se preguntan muchos. Algunos los acusarán de haber estado dispuestos a perder en manos de la democracia burguesa el poder revolucionario. Todo esto nos lleva al problema de qué concepción de socialismo tenemos, y qué concepción del socialismo fueron creando en este proceso vivo de aprendizaje los revolucionarios de Nicaragua.

Creo que sí, que los sandinistas son socialistas. Podemos decir que en el inicio de su lucha revolucionaria tenían un proyecto socialista cuyo paradigma era Cuba. Cualquier revolucionario nicaragüense que va a Cuba y ve lo que es la salud en Cuba, lo que es la educación en Cuba, lo que es la alimentación en Cuba, no puede dejar de decir: "Yo quiero esto para mi pobre país". Hay ahí un ejemplo vivo de lo que puede ser una sociedad que satisfaga las necesidades de todos: de los campesinos pobres, de los desempleados, del hoy sector informal especulativo desesperado por sobrevivir.

Pero esa posibilidad se fue viendo que no era factible porque Cuba, entre otras cosas, podía sobrevivir con ese modelo, aún asediada por el imperialismo -si no habría el asedio del imperialismo todo sería muy distinto-, por la relación muy especial, irrepetible, que Cuba pudo mantener con la Unión Soviética.

Entonces, lo cierto es que ese modelo institucional de socialismo estaba hace rato dejado de lado. El solo hecho de incorporar las elecciones es una variación institucional muy fuerte. El hecho de no avanzar sobre la propiedad privada más que cuando era políticamente necesario. Desde muchos puntos de vista, el concepto de socialismo del FSLN no tiene mucho que ver con los manuales que todavía circulan de lo que es socialismo.

Pero el de los sandinistas es, definitivamente, un proyecto socialista. Un proyecto socialista que pretende desarrollarse en una realidad que reconoce. Si los sandinistas hubieran podido dibujar en una pizarra qué sociedad querían, sería maravilloso lo que hubieran diseñado, mezcla de justicia total, libertad y poesía. Y no incluirían muchas de las cosas que han pasado en estos años. Pero la realidad también opera efectos. Una cosa es el proyecto ideal, utópico, y otra la realidad.

Entonces, lo que va produciéndose es un proyecto de socialismo posible, donde nadie puede creer que la posibilidad estuvo dada por los límites inmediatos, porque nadie puede dudar de que los sandinistas empujaron los límites hasta donde pudieron sus fuerzas y su inteligencia. Han luchado y han vencido militarmente al imperialismo. La gran paradoja es que vencieron militarmente a los Estados Unidos y a su contra, y son vencidos en las elecciones.

Mucha gente va a decir: "Reagan tenía razón. Había que ase-
diarlos, hasta que, por las armas o por tener que dar la posibi-
lidad de la rotación en el poder, salieran". No nos confunda-
mos: esto no es solamente una derrota electoral del sandinismo,
es un triunfo de una propuesta de qué hacer con las revoluciones
en América Latina. Ahora, ¿ganaron la batalla o ganaron la guerra?
Yo digo: ganaron la batalla, y ganaron muy parcialmente. Está
todo menos decidido qué va a pasar con Nicaragua, para dónde
va Nicaragua y su revolución.

P: Por un acto de justicia quiero retomar un comentario que
usted hizo al pasar respecto de la Iglesia Morava. El 10 de
noviembre de 1987 el comandante Daniel Ortega condecoró a
la Iglesia Morava, reconociendo el papel que jugó durante la
lucha contra Somoza. Hablo de la Iglesia Morava que es una
parte de la Iglesia Protestante, y que curiosamente jugó un
papel protagónico tanto en la revolución cubana como en la
nicaragüense. La Iglesia Morava fue la que posibilitó el diálogo
con el Frente Sandinista en el conflicto con los miskitos.
Jamás la Iglesia Morava declaró públicamente que la revolución
fuera el demonio.

R: Es correcta la apreciación de que la mía fue una referencia
muy parcial, no fue un análisis, no fue una síntesis, no fue un
balance. Y no se resolvería diciendo que "algunos pastores
moravos...".

El tema de la revolución y las iglesias, del papel de la religio-
sidad en este proceso, es muy importante. En Nicaragua hay
muchas formas de religiosidad, pero en todo caso la religiosidad
es un elemento fundamental en la cultura nicaragüense.
Esto le costó trabajo entender al FSLN, no porque viniera ya
con aquella consigna de que la religión es el opio de los pue-

blos. El Frente no tenía esa posición porque, históricamente, había habido iglesias y religiosos que jugaron un papel fundamental en la lucha contra Somoza al lado o no del FSLN. Obviamente, habría que mencionar a la Iglesia Católica y especialmente a la Teología de la Liberación, que jugaron un papel fundamental, incluso para esa confluencia que es la ideología sandinista.

La ideología sandinista tiene tres vertientes fundamentales reconocidas: el marxismo, como intento de explicación de la realidad, la Teología de la Liberación, y el pensamiento nacional antimperialista de Sandino. No entran como vertiente fundamental otras formas particulares de religiosidad en lo que hace al Frente Sandinista. Pero, de todas maneras, al Frente le costó mucho entender algunas cosas.

En las procesiones masivas que se hacían anualmente, el FSLN sentía que tenía que ir al frente de la procesión. Y ahí veíamos a algún comandante en un carrito tirado por un buey en medio de la procesión, tal vez por compartir la fiesta popular, o porque sentían que era un movimiento de masas y que se les escapaba si quien convocaba era la iglesia jerárquica. Pero el Frente fue aprendiendo que no podía llevar la lucha política al interior de la iglesia tal como pensaba. Y a eso le ayudaron mucho los sacerdotes sandinistas: a comprender poco a poco qué pasaba con la religiosidad.

Efectivamente, el FSLN tuvo que revisar no sólo el papel de la Iglesia Morava, sino el papel de la etnicidad en el desarrollo de ese conflicto. Una condecoración es un acto formal, pero no se trató de un mero acto para ganarse a la gente, a los miembros de esa Iglesia, sino un reconocimiento real de un

error, de una falsa apreciación, que para muchos ideólogos sería dolorosísimo y por tanto imposible de admitir.

P: Dado el público que está aquí presente, quisiera pedirle que se refiriera especialmente a la salud en Nicaragua.

R: Bueno, ese es uno de los escenarios de lucha que se van a dar ahora. Obviamente, no puedo hablar como experto en salud, no sólo porque dependo de los médicos como todo lego, sino porque no he investigado sobre ese tema en Nicaragua.

Pero hay ciertas cosas claras: hubo un salto cualitativo fundamental en la salud en Nicaragua, a pesar de que uno podría tener la percepción en el último tiempo de que ir a un hospital era ir a un lugar donde no había medicamentos, donde no había buen servicio, donde había colas, donde también había desabastecimiento.

De todas maneras, si lo vemos históricamente, ha habido un acceso masivo a una medicina moderna, que posibilitó la decisión política de darle prioridad pero también la vocación de muchos médicos de América Latina (entre ellos varios ecuatorianos) y fundamentalmente de Cuba. Ha habido un apoyo importante a la Escuela de Medicina, en la prestación directa de servicios de médicos cubanos, porque, además, como ustedes saben, igual que los maestros cubanos que estuvieron en su momento, los médicos cubanos están dispuestos a ir a cualquier lado, donde la medicina comercial nunca llegaría.

Se ha posibilitado que la medicina llegue a regiones donde antes no había. Se ha posibilitado una política de medicamentos que escapa de las reglas normales en estas sociedades, donde las marcas son las que determinan el costo y por tanto

el acceso a los medicamentos. Claro que entró en dificultades por la cuestión económica. En todo caso, en este momento hay una gran dependencia con respecto a Cuba para sostener o revigorar ese sistema de salud.

Si el nuevo gobierno dice: "Está bien, vamos a negociar con la Unión Soviética, pero con Cuba nada, porque Estados Unidos dice que Cuba es un peligro", van a encontrarse con un problema: no les pueden decir a los cubanos que se vayan sin tener líneas alternativas de resolución. Es más, en este momento, después de las elecciones, los compañeros cubanos empezaron a armar los petates, y los mismos compañeros médicos nicaragüenses les piden que no se vayan. Entonces, no sólo en el campo de la salud sino en otras áreas, se le van a dar situaciones paradójicas al nuevo gobierno.

Cuando triunfa la revolución sandinista se encuentra con una sociedad que tecnológicamente depende de los Estados Unidos. Dolorosamente se ve obligada a pasar, mucho más de lo que hubiera querido, a una tecnología de los países socialistas. Ahora, el gobierno de la UNO va a heredar una economía tecnológicamente dependiente de los países socialistas. Por ejemplo, ¿qué van a hacer con los tractores soviéticos?. ¿Los van a tirar al mar y van a importar tractores norteamericanos?. Tienen que conseguir los repuestos de los países de donde vinieron esos mismos tractores. ¿Qué van a hacer con la maquinaria textil?. Necesitan mantener el vínculo de servicio de la maquinaria con los países de donde vinieron, salvo que el imperialismo imponga otro doloroso viraje en las relaciones internacionales al nuevo gobierno.

¿Qué van a hacer con la salud?. ¿Será Estados Unidos capaz de mandar Cuerpos de Paz que compensen por el esfuerzo de

los compañeros cubanos y de todos los internacionalistas que hay en Nicaragua?. ¿Qué va a pasar, en general, con todos los internacionalistas, numerosos, que han venido prestando su colaboración allí?. Durante la campaña se dijo que eran representantes del diablo, enemigos, comunistas, los holandeses, los norteamericanos, todos, independientemente de su nacionalidad o religión. El gobierno tendría ahora que ser realista. ¿Va a cortar con las diversas funciones que cumplían, pensando que los va a reemplazar con todos los profesionales nicaragüenses que están en Miami o Costa Rica y que ahora regresarían dispuestos a prestar un servicio social?.

Definitivamente, no será fácil para el nuevo gobierno. En esto, el pueblo juega un papel muy importante: si la relación que se dio entre los médicos de esta nueva medicina y el pueblo fue una relación que generó vínculos, solidaridades y reconocimientos importantes, no van a dejar que les saquen a esos médicos. Va a haber lucha y el resultado no está definido de antemano. También es difícil prever porque no sabemos qué política va a tener Cuba, qué actitudes va a tomar. Este es uno más de esos escenarios donde se puede ganar o se puede perder, conjuntamente, en esta lucha que se avecina.

P: A mi modo de entender falta un elemento de análisis importante, que requiere remontarse incluso más atrás de la vida y la lucha de Sandino. Los pueblos centroamericanos han sido intervenidos por los Estados Unidos y se han dado circunstancias que pueden repetirse. Sandino llegó por un proceso armado igualmente, entregó las armas y fue asesinado y Estados Unidos nuevamente tomó la batuta del poder militar y económico. Algunos autores señalan ese como un error de Sandino.

Nuevamente hoy se vuelve a cometer un error, pienso, y es que cuando al comienzo la población apoyaba masivamente al FSLN, como usted señalaba, no se instalaron una serie de cambios profundos y radicales que pudieran permitir la permanencia de un sistema socialista, en el sentido del Sandinismo. Pienso que Estados Unidos ha invertido tanto en la contra, en los sabotajes, en el boicot, que no va a dejar fácilmente que los procesos democráticos puedan seguir sucediéndose en Nicaragua, como ya pasó anteriormente. En esto la historia de Chile es clara. Y entonces tendrá nuevamente el pueblo que armarse para llegar otra vez al poder, que creo es el único camino.

¿Tiene previsto el Sandinismo, dentro de sus proyecciones, o dentro de su análisis, o dentro de su proyecto, encarar nuevamente la lucha armada dentro de Nicaragua?.

R: Empezando por el final: si yo supiera eso, no se lo diría, ni pública ni privadamente. Tendría tal acceso a la información interna que sería parte del Sandinismo, por un lado, y, por otro, sería ilógico pedir que lo estén anunciando. Entonces, mi respuesta es: no sé.

Es evidente que el FSLN, en un marco estratégico, consideró la posibilidad de perder las elecciones. Supo que podía perder, no se pensó en hacer un sistema tipo PRI mexicano, de aparentes elecciones libres y fraude real (aunque mucha gente hablaba de que se iba a "priizar" la revolución sandinista, que iba a instalarse un partido vitalicio, con elecciones fraudulentas de por vida). El Frente consideró esta posibilidad que se da hoy, porque es una de las revoluciones más miradas. Aquí no hace falta un "glassnost": esta es una revolución transparente, totalmente abierta. Todo el mundo puede llegar y estar

en cualquier lado, incluso en zonas de guerra salvo algunas restricciones. Entonces, pensar en una cosa maquiavélica y decir que están dispuestos a borrar con el codo lo que vinieron haciendo porque el resultado fue adverso, creo que es insostenible.

El FSLN ciertamente lo ha considerado estratégicamente. Como toda estrategia, su estrategia no puede ser rígida y contener las respuestas precisas para cada evento posible. Tienen que haber variaciones tácticas muy importantes dentro de la estrategia, siendo ésta una guerra donde se despliegan fuerzas brutales, de efectos no siempre previsibles. Entonces, para saber anticipadamente lo que está pasando ahora, y en qué condiciones mundiales iba a pasar, tenían que haber sido adivinos.

Tiene que haber previsiones, pero sería absurdo pensar que está previsto, pronosticado y ya dicho cuál es el único camino. Creo que el FSLN es lo suficientemente sabio para saber que no hay más un único camino. Hay derroteros estratégicos y sobre la marcha se va viendo cuál es el camino; hay muchas encrucijadas donde hay que tomar decisiones sobre la marcha. Por eso, las predicciones no pueden ser lineales, ni pueden ser del tipo: "Esto es lo que va a pasar". Son del tipo: "Se va a dar este juego de relaciones, este juego de fuerzas, y este juego de fuerzas tiene esta posibilidad o tiene esta otra".

Pero, además, en esas posibilidades juegan decisiones, previsiones de otros, así como condiciones objetivas. Está la posibilidad de que el imperialismo programe éste como el primer paso en la caída definitiva y desaparición del Sandinismo. Está la posibilidad de que la CIA decida asesinar a los dirigentes de la revolución. Está la posibilidad de que decidan reprimi-

mir a los dirigentes obreros en la primera huelga. El problema es que el juego político, el juego de esta guerra cultural-política-militar-social que se va dar en Nicaragua, no se puede definir exclusivamente en base a los proyectos.

Hay un gran proyecto revolucionario que no pasó por hacer algunos de esos cambios radicales que algunos esperaban, como por ejemplo la estatización total. Y no pasó por ahí no sólo porque se pensara que el Estado puede corromperse o porque se tuviera ya la visión de lo que está ahora a la vista -lo que significan 80 años de revolución estatista sin un refrescamiento de la sociedad-, sino porque las condiciones no daban. Aunque se lo hubieran propuesto, no habían condiciones históricas reales, ni internacionales, ni nacionales, como para pretender hacerlo.

El FSLN planteó un proyecto de unidad nacional, un proyecto antisomocista más que un proyecto anticapitalista en lo que hace al aspecto político en la coyuntura inicial. Tenía que concitar el apoyo de sectores muy diversos. Era un proyecto que tenía que lograr el apoyo de la burguesía nacional, de haberla. Tenía que lograr el apoyo del campesinado, del proletariado, de una cantidad de sectores que no son clasificables en ninguna clase. Entonces, yo creo que en Nicaragua el FSLN actuó desde una perspectiva política, no desde una perspectiva ingenieril de quien dice aquí hay un terreno, aquí hay unas edificaciones, entonces vengo barro todo y construyo un nuevo edificio, sino que tuvo una perspectiva política de ir leyendo la correlación de fuerzas, la situación, y avanzando, aprendiendo.

A veces se critica a la revolución por no ser efectivamente una revolución, por no ser realmente socialista, por no haber

hecho una reforma agraria total. Hace varios años me preguntaban en una reunión como ésta, en Honduras: "¿Por qué el FSLN entrega tierra al campesinado? Ellos van a ser la pequeña burguesía del futuro". ¿Y cómo hacen los que preguntan para predecir eso?. Ciertamente se abría esa posibilidad. Pero, ¿qué pasaba con las condiciones políticas?

El campesino se estaba pasando a la contra, porque sus deseos, su voluntad de una sociedad distinta no estaba siendo representada por la implementación del proyecto estatista. Entonces, ¿qué hizo el Frente?. No dijo: "Aquí hay una fuerza que se me opone. La destruyo". Lo que hizo fue cambiar la implementación de su proyecto, el proyecto mismo. Ha sido un proceso de aprendizaje extraordinario, del que tendríamos que aprender los latinoamericanos. En Nicaragua hay un proceso riquísimo de aprendizaje, del hacer política revolucionaria. Entonces, ¿cuál es hoy o cuál fue antes "el proyecto"?. Lo que ha habido es un proyecto vivo que se fue modificando.

En cuanto a la radicalidad, habría que empezar por preguntarse ¿en qué consiste ser radical?. Es posible que históricamente, en algún momento, se vean como radicales algunas cosas que aparecen como la reimplantación de instituciones creadas por la revolución burguesa, como la democracia representativa, por ejemplo. Particularmente creo que es importante introducir un elemento de competencia en el sistema de poder.

Una de las cosas que va a tener que hacer el FSLN es corregir una cantidad de vicios que desarrolló durante el gobierno. ¿Ustedes creen que no había corrupción en el gobierno revolucionario?. ¿Creen que no habían grupos que tenían privilegios?. Esas cosas también existían. Claro que eso no es preponderante y no podría marcar, de ninguna manera, la natura-

leza de la revolución. Pero hay vicios. Hubo gente que abusaba del poder. Uno de los problemas de los CDS fue ese. Esas cosas el Frente va a tener que corregirlas. Ya se ha autocrítico, pero ahora va a tener que corregirlas más profundamente como actitudes posibles, como moral revolucionaria encarnada.

Un cambio cultural como el que puede concretarse en esta etapa que viene ahora, un cambio en la ideología de lo que es el socialismo, de lo que es hacer política, de lo que es el pueblo, de lo que es la vanguardia, puede ser muy radical, tremendamente radical. Y puede ser muy poco radical, en cambio, simplemente haber procedido a una estatización desenfrenada de todo, o pretender acabar con una clase campesina que era mayoría en la sociedad nicaragüense, sencillamente porque el sujeto histórico es el proletariado.

Hay una serie de "radicalidades" que no adoptó el Frente Sandinista, efectivamente. Y creo que esa es una virtud del Frente, porque, por lo demás, si quisiéramos ser pragmáticos más que idealísticamente doctrinarios, ¿qué posibilidad tenían?. Si ahora vemos las dificultades que tiene este proyecto, cuando no hubo una revolución contemporánea que haya tenido la legitimidad internacional que ha tenido la revolución sandinista, y así y todo se la ha acorralado, ¡imagínense si hubieran pretendido reproducir el sistema cubano!. Además, el primer consejero que dijo que no se hiciera eso fue Fidel Castro, el primero que dijo "No hagan lo que hicimos nosotros, busquen su propio camino, un bloqueo de treinta años es demasiado caro".

Entonces, ¿no ha habido radicalismo o ha habido mucho radicalismo?. Creo que hace falta una perspectiva histórica, que

difícilmente podemos tener ahora, para ver cuán radical ha sido la revolución sandinista. Perdón, no cabe hablar en pasado: cuán radical es la revolución sandinista. Porque esto no se acabó. Esto está ahí vivo.

Compañeros: es importante que tengamos claro que las salidas localistas, las salidas barriales, las salidas urbanas, las salidas comarcales, las salidas nacionales, están muy dificultadas en este momento en que estamos hablando de una recomposición de fuerzas a nivel mundial. Si no logramos desarrollar o efectivamente constituir lo latinoamericano, si no podemos hacer que nuestros gobiernos representen realmente a los pueblos, vamos a tener una gran dificultad para encontrar una verdadera salida. Si reconocemos esto, nos damos cuenta que poco solidario puede ser el pueblo ecuatoriano con Nicaragua porque no tiene cómo expresarse, porque la solidaridad con Nicaragua está a cargo de una organización específica que es el Comité de Solidaridad o la Casa de Solidaridad o lo que fuera, pero que no son verdaderas respuestas. ¿Dónde estuvieron el pueblo ecuatoriano, argentino, boliviano, durante estos años para defender la revolución sandinista que es también nuestra?.

No estamos organizados para expresarnos no solo con respecto a esto sino con respecto a la problemática de la crisis, del ajuste, de la deuda, etc. Estamos desarmados. Si no podemos avanzar sobre estos problemas, no podemos tampoco expresar la solidaridad, no podemos constituirnos como sujetos históricos. Y eso pasa por ser latinoamericanos, más que localistas. Si tenemos en cuenta eso, vamos a darnos cuenta que el Frente Sandinista es una de las fuerzas políticas más importantes en América Latina, porque tiene una consistencia que no tienen muchas izquierdas, porque tiene una fuerza que

le da la historia de su lucha, porque tiene una claridad de haber gobernado casi once años y saber cómo es la realidad, y porque ha demostrado una gran sabiduría.

Entonces, son interlocutores nuestros, de aquí en adelante. El FSLN no desaparece, porque es un movimiento cultural, no es un partido-cáscara, una élite que gobernó un país desde arriba. Hay una transformación en la sociedad de Nicaragua. El Sandinismo no son sólo los comandantes, sino que es un pueblo con vanguardia adentro del pueblo, y eso tiene que ser cada vez más ahora. No es una vanguardia tal que pueden matar a diez cuadros dirigentes y se acabó. Se supone que lo que se ha logrado en Nicaragua es algo que tenemos que lograr en el resto de nuestros países: una revolución cultural. La lucha es cultural, nos lo dice el mismo imperialismo.

Entonces, al hablar del Frente Sandinista no tenemos que hablar en pasado. Un compañero, en una reunión que tuvimos hace poco, hablaba del "legado sandinista". ¿Qué legado?. Están aquí. Y van seguir estando. Y quién sabe cuál va a ser el legado alguna vez, porque están desarrollando su proyecto y nos van a sorprender muchas veces más todavía. Son compañeros nuestros que están ahí y tienen una enorme fuerza. Necesitamos que sean solidarios por nuestras izquierdas. No están en el pasado, los necesitamos en el futuro.